



Poesía y Paisaje

Angélica Guzmán Reque

Poesía y paisaje

Angélica Guzmán Reque

Santa Cruz, Bolivia, 2023

El porqué de este libro

El libro que tienes ante tu vista y pronto a leerlo, es un libro de interpretación y reflexión de poemas de nuestros distintos autores bolivianos, nacidos en distintas regiones de nuestro bello país y que, precisamente presenta tan distintos relieves y climas que, indudablemente influyen en la forma de ser y de sentir de nuestros excelsos poetas, libres de expresar sus emociones, desde la contemplación del paisaje que fue parte de su amigable vida.

Posiblemente llame tu atención que me refiera a poetas, que, aunque hubieran nacido en otras ciudades, los ponga en la región que, no necesariamente pertenece al origen de nacimiento, así por ejemplo Juan del Granado, cochabambino de nacimiento, escribe ante el paisaje de todas las regiones, un verdadero boliviano que ha sabido absorber el humus que comunica pasión, admiración, nostalgia, amor, en cada una de las latitudes de nuestro país.

Sinceramente busqué y rebusqué en Antologías e historia de la literatura boliviana para muñirme de poemas que reflejaran el paisaje del poeta de una determinada región. Gracias a la voluntad y desprendimiento de mi amigo Homero Carvalho, pude tener una gran cantidad de autores y de poemas, pero mi interés eran los poemas que pudieran reflejar y expresar el paisaje de una de las tres partes que se tienen enmarcadas en nuestro país: Llanos, valles y altiplano. Lo conseguí, no lo sé, pero puse todo mi amor y respeto por poetas y poemas de nuestra querida patria.

Quise brindar el homenaje a nuestros escritores, a todos y cada uno de los que vivieron y viven entre nosotros, en la entrega gratuita de este libro que, ojalá lo puedan leer y mencionar. Fallas, seguro que encontrarán, no hay nada que pueda ser perfecto. les agradezco de corazón.

Angélica Guzmán Reque

Prólogo

“Escribe el libro con lo que ves. No te olvides que el ejercicio de meditación ha de estar sostenido por la mirada. Mira, sigue mirando en derredor tuyo.” Arnaldo Calveyra, Maizal del gregoriano

“El campo/ de olivos/ se abre y se cierra/ como un abanico. // Sobre el olivar/ hay un cielo hundido/ y una lluvia oscura/ de luceros fríos”. Federico García Lorca

Hace algunos meses escribí una presentación sobre el libro ***Meditaciones: Juego con palabras y emociones***, de Angélica Guzmán Reque; textos breves escritos tal cual ***Semblanzas poéticas*** acerca de célebres escritores, así como de personajes de la literatura y algunos libros que nos marcaron por su calidad y trascendencia, en esta introducción afirmo que, cuando un escritor es capaz de reconocer el valor de sus colegas, es que ha comprendido que somos parte de un oficio mayor: la literatura, un espacio tiempo que es generoso con todos los que realmente aman la palabra para comunicarse; es un autor que, lo afirma Joaquín Xirau, ha llegado al entendimiento de que: “La literatura, como el arte, es una de las formas más altas de conciencia, es una forma de conocimiento y de autorreconocimiento”.

Ese es el caso de Angélica, escritora boliviana de literatura infantil y juvenil. Docente en lengua castellana y literatura. Licenciada en psicopedagogía. Diplomado en Educación Superior y Master en escritura creativa. Miembro activa de organizaciones literarias locales, nacionales e internacionales. Autora de cuentos, leyendas, poesía y novelas cortas infantiles y juveniles. Es parte de numerosas Antologías literarias de cuentos, ensayos y poesía. Tiene en su haber la publicación de más de una veintena de obras de creación e investigación literaria; Angélica, desde hace algún tiempo, además de sus novelas, cuentos y sus libros de literatura infantil, nos viene ofreciendo eruditos análisis sobre valiosos libros y autores, textos en los que nos va descubriendo que la literatura es revelación e iluminación; reseñas que la han convertido en una de las escritoras más leídas en las revistas digitales.

Ahora nos vuelve a sorprender con un erudito ensayo acerca de relación de los y las poetas con el paisaje, una especie de poética del paisaje de bardos bolivianos de todos los tiempos; la sabiduría de la autora la hace observar detalles que, quizá, ningún otro investigado y/o literato haya reparado con tanto cuidado; para la autora, el entorno natural no solo como parte de la creación estética y contemplación misma, al estilo del haiku japonés, así que provocación de sentimientos y evocaciones, a manera de habitar el mundo y brindarle su significado profundo y humanamente infinito. "El paisaje es cualquier parte del territorio, pero también se ha dicho de él que surge de la relación sensible, de la percepción sensorial, siendo, por tanto, el territorio percibido, con toda la complejidad psicológica y social que implica la percepción, y es en esta última donde reside una parte muy importante de su carga cultural¹". Es decir, el paisaje entendido tanto espacio como símbolo.

El carácter nacional de los autores y los paisajes (llanos, valles y altiplano) lo vuelve un libro universal acerca de lo que puedo denominar la geografía humana, porque bien sabemos que la mitad del paisaje está en el exterior y la otra en nuestro interior. De ahí los versos del poeta Francisco Villaespesa: "Al mirar del paisaje la borrosa tristeza/ Y sentir de mi alma la sorda pena oscura, / Pienso, a veces, si esta dolorosa amargura/ Surge de mí o del seno de la Naturaleza".

Homero Carvalho Oliva

¹ <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElPaisajeDeEspanaEnSusVersos-4378181.pdf>

Poetas de la lumbre del paisaje de los Llanos Orientales

Homero Carvalho: Naturaleza bravía, exuberante, ubérrima, pero tibia como el abrazo de la amada, donde yacen insepultas las cálidas civilizaciones del poder y la gloria, aquellas que no solo guardaron, sino que infundieron el valor y la fuerza sempiterna del hombro, desde donde se yergue el valor y la entereza de la libertad. Es lo que encierran los versos de su poema **Amazonía** donde el destino le albergó la cuna de su sabiduría y de toda su entereza: "**Puede haber nacido/ en otro lado del mundo/ llamarme Ismael/ y navegar en el Pequod/ al mando del capitán Ahab/ surcando los mares del sur/ en busca de la ballena blanca.**"

Se siente partícipe de esa inmensa floresta y recuerda emocionado que lo llamaran Homero porque representa a aquel viajero mítico que supo encausar el viaje, lo mismo entre los dioses etéreos, como con las aguas del mar, hasta ser raíz de una floresta que es sabia de una generación de hombres libres, como el árbol crece en sabia y en libertad: "**Mis padres quisieron que me llame Homero/ y que naciera en la Amazonía/ sueño húmedo y milagro vegetal/ donde los secretos están bajo/ las raíces de los altos árboles**"

La Amazonía no solo es selva, es también río caudaloso. Así son esas aguas, cerriles cual leopardos en celo, cual golondrinas en su despertar y en la búsqueda de otros espacios donde se extiendan sus alas, sin miedo, sin muros que los detengan, sin fauces que los devoren. Porque es un ser que año tras año retorna con sus aguas para despertar ensoñaciones, para sembrar de ilusiones las esperanzas de un ayer, es cuando el poeta expresa: **después de una nueva inundación/ el agua nos descubre los vestigios/ de la civilización que una vez hundió/ y el viento encrespa los castaños/ dejando ver el arcoíris como un aleteo de alas.** Y, esas son las alas que emergen con una voz sonora de gloria y libertad. Es la Amazonía extensa y cenagosa, pero fértil y dadivosa, que comunica la voz al poeta para que cante su extensa llanura de amor y de libertad: "**Allá por la llanura amazónica/ y entre la espesa selva/ fluye poderoso el río madre de todos los ríos: el Mamoré/ tan grande y potente en su rumor/ que nos hace olvidar que alguna vez tuvimos mar.**"

El poeta se hace partícipe de la fuerza y el poder de la naturaleza y de las aguas que bañan serpenteando las riberas de la selva, la que vivifica y grita junto con el rumor con que no acalla, sino insufla de poder en la palabra y es uno con la libertad con que crece y apabulla todo lo que alcanza. ⁱ La sola contemplación del río, sentado quizá, a la orilla de su serpenteado ondular de vida, los recuerdos acuden para hacerse partícipes de los hilos que nos vinculan con nuestras generaciones que no se marchan del todo porque se los escucha en el rumor de sus aguas que no se quejan, más bien susurran muy despacito a nuestras sienes para darse a entender que son madejas vivas de ese interminable ovillar de nuestras existencias que estarán en el rumor de las palmeras y el ondular de flores y frutos que nos regalan en su sabor el amor que no se va, que jamás se marchará: **"Ahora los ríos son los hilos / con los que tejemos nuestros pensamientos / y cargan el recuerdo de nuestros muertos queridos / sobre los que el Sol y la Luna / son un tembloroso corazón / preñado de abundante vida."**

Al caminar por sus riberas el recuerdo de su historia se va destejiendo poco a poco, pero no alcanza a desmadejar todos los siglos que albergan los guijarros brillantes que guardan la historia de miles de cuerpos aguerridos que lucharon hasta morir por sus tierras que son suyas porque guardan la sangre que fue parte del alimento de esas húmedas tierras de follaje perenne. Los recuerdos acuden a la mente de ese gran Paitití, coraje del buscador de oro y de la ambición del extraño, del que iba vestido porque no soportaba el constante sonido musical de moscas y mosquitos que zumbaban a su alrededor, hasta hacerlos desistir. Lugares ubérrimos del Candire y de los Reinos Dorados que despiertan la ambición desmedida del poder que no es parte de estas tierras donde el caimán guarda sus orillas y se esconde en el fondo de sus aguas para sorprender al ladrón de aquello que no le pertenece. Y las aguas obedecen y se revuelcan y son potros salvajes que no dejan cruzar sus aguas: **"Hace miles de años / allá en la tierra de los Moxos país de Enín / de Candire del Paitití y de los Reinos Dorados / los ríos eran potros domados / sobre los que cabalgábamos la llanura."**

El poeta se siente parte inviolable de esta selva porque piensa que sus raíces están hundidas entre ese ramaje de bulbos sempiternos que penetraron muy profundamente en esas tierras húmedas bañadas por las aguas bendecidas

de su gran Amazonas que esconden para que cualquier día, sean dictadas esas historias que están escritas con gotas de agua pura y bullente y con la tinta de sus raíces impenetrables para la ambición, pero frágil y bondadosa para sus hijos: **"sueño húmedo y milagro vegetal / donde los secretos están bajo / las raíces de los altos árboles / y desde el frutecido olor del sinini / del cayú, del motoyoé del asaí y del achachairú / se pueden sentir los sonidos de la creación / donde la selva es aún una página en blanco / en la que aparecen Divinidades y animales insurrectos / donde los ríos son los viejos caminos de mi pueblo / por los que los transcurren sus míticas historias."**

Al contemplar esas aguas le hace imaginar peldaños de generaciones que unen el pensamiento y la aurora de aquellos que no se fueron porque están sus pensamientos y los recuerdos que son hilos de engranaje de amor y sabiduría. Poeta y sabor de frutos y de aguas nutrientes del río, se unen en una sola conjunción de pertenencia para en un momento de la creación surgir en un verso largo y nutrido de gotas de sus aguas que son el alimento de vida en la pletórica historia de esta selva bendita de amor y resurrección:**"Ahora los ríos son los hilos/ con los que tejemos nuestros pensamientos/ y cargan el recuerdo de nuestros muertos queridos,/ sobre los que el Sol y la Luna/ son un tembloroso corazón/ preñado de abundante vida."** ²

² Amazonía de Homero Carvalho Oliva

Raúl Otero Reiche se identifica con el río porque él es el río y es tempestuoso, potente, es un galope de potros salvajes que corren las praderas sin saber lo que encontrarán a la orilla del río. El poeta es río porque lleva la savia de la selva, tiene inyectada en su corazón, en su mente y en el corazón esa fuerza indómita que le insufló en la sangre y, hoy bulle frenética, pero ahíta de amor. **"Yo soy la selva indómita, / la tempestad de aromas de la tierra / insurgiendo en galopes de torrentes. / Por mis venas sonoras / fluye el perfume líquido del sol, / padre del fuego."**

Siente y fulge la savia verde de la naturaleza cerril, pero menesterosa. Lleva en su sangre esa fuerza de amor puro, enérgica y rebelde que aconseja prudencia, pero no rendición. Siente la armonía del rumor de las aguas que, cual guitarra sonora templea las cuerdas hasta hacerse sentir amante y viajero para conducir en libertad el poder de la energía que trajina entre el ramaje de la arboleda en flor, que juguetea con el viento que le proporciona avenencia en sus tendencias frágiles de mujer que serpentea su cuerpo, como buscando la pasión que se escabulle por entre la broza y la florescencia del color del arcoíris reflejado en tanta y tanta floresta que brinda color y alegría para la mirada que se extasía al contemplar esa pampa infinita de amor e ilusión por la fronda rica de la esperanza que nace y renace para el amor de sus hijos, en la mirada del jaguar que lento transita por entre la hojarasca: **"Mi pensamiento fulge / en llamaradas de estrellas. / Nací del parto de oro / de la tormenta verde. (...) / con mi poncho de nubes / y la guitarra de cristal del río / sobre los hombros anchos / del infinito."**

El poeta se siente con la fuerza pétrea de los animales que surcan el espacio, que hieren el suelo, pero de riqueza y placer vivificante, es la fiereza del caimán que no permite la contaminación del agua porque es vigilante del jichi, protector de las lagunas y de las aguas del río caudaloso y sonriente, pero no solo es fuerza, es también delicadeza infantil, fértil ensueño de suavidad del armiño, donde se mezcla la furia salvaje y el tierno plumaje de aves de trinos armoniosos y colores de estridente visión de natura que vibra y te acoge con sutil ensoñación: **"Yo soy el arquetipo de esta raza salvaje / que quiso limitar el horizonte, / pisar el borde mismo del planeta / y con el cigarro entre los labios / dejarse caer, dejarse arrebatar"**

súbitamente / por la inmensa cachuela del espacio.” El poeta es feliz en este su espacio que el destino le deparó en su vida, escucha los silencios que son la representación del bullicioso vacío que, al igual que el alba que brinda calor refulgente, la penumbra que vaticina la noche es un permanente arrullo de aullidos y ruidosos enjambres de silentes y trasnochados seres que vibran su vida y acallan su existencia: ***”Tengo en los ojos los diamantes / de nuestras minas de chiquitos, / la cólquida oriental, / la que da chonta para el arco / y guayacán para la hoguera.”***

No solo es parte de la fiereza salvaje, es también conjunción de los insectos que bullen en el interior de la tierra, es abeja obrera, es panal de miel, es obrera de la naturaleza y el manjar de dioses de esta tierra bendita: y es hormiguero bullente trabajo en contiguo de manos y pies, de ardid en la recompensa y en el aprendizaje que nos brindan y nos brindaron. Por eso canta y se alegra y vive.: ***”Mi corazón es la colmena / y mi cerebro el hormiguero. / Vibran mis músculos de boa, / se abren cantando mis arterias. / Mis labios sangran en el grito de luz y aroma del clavel.”***

Definitivamente es el hombre, poeta de esta tierra y siente y vibra, canta y sueña y nadie puede osar enajenarlo de este sentimiento de amor por su tierra que ama y protege desde el alma y con el alma de eterno agradecimiento a la tierra que le dio coraje y amor por su vida.: ***”Yo soy el hombre de la selva, / perfume, cántico y amor, / pero encendido de relámpagos, / pero rugiendo de huracanes./ Yo soy un río de pie.”***³

³ *Canto al hombre de la selva* de Raúl Otero Reiche

La escritora pandina **Selva Estrada** nos habla de su natal de Pando, Lo hace a través del **Siringuero**, porque es una selva donde abunda el árbol del caucho o gomero, que es de donde se extrae la siringa. La selva que es atravesada por ríos lujuriosos, cuyas aguas esconden peces de tamaños descomunales, que alimentan a propios y extraños.:” **Soy el siringuero de la Amazonía/de caucho y almendras en flor/soy hermano del totaí/de la paca y del surubí.**”

Ella se siente parte de esa selva que es potencia, riqueza, de brazos muy poderosos, de sienes que sienten el latido de esa selva y de los ríos, bravos cuando la naturaleza gime, y manso cuando quiere comunicar la mansedumbre del ser, en perfecta confluencia con su mente que responde con el brío de sus aguas y el caudal de sus tesoros: **”Soy Pando de selva y agua, /tierno como el sayubú/compadre del palo santo/valiente como el taitetú.”**

Es naturaleza febril, lo mismo como el soldado que esgrime espada y fusil, porque el poder de ventura y valentía sin par, lo lleva dentro, muy dentro, en el fondo de su mente, también de su corazón. Se identifica con aves porque ama la libertad y es manada de selva adentro, duerme el yacaré. Sus brazos son ramas de árbol, del más fuerte y sensitivo:” **Soy soldado de la gesta de Bahía/ con cuchilla y machete envainao/ castañero de la amazonía/ poronga, yamachi y jochi pintao.**”

Las aguas son femeninas y los ríos forman el dúo perfecto de amor y de plenitud. los dos como amancebados, se arriesgan, a correr en loca travesía, para dejar entre sonos sus ricos y bullentes y dejan por entre brumas vida, sueños y requiebros. La selva jamás se extingue porque está su compañera de aguas claras y la comprende y juntas, muy juntas bailan al son de los grillos, las aves y sus caudales: **”Tengo cinturones de plata/ con cascabeles de ríos y cachuelas; / flora y fauna de selva escarlata/ y mujeres Amazonas muy bellas.”**

Su figura es como el árbol de siringa, enhiesto y muy bien plantado. Soporta embates del viento huracanado, y las tormentas cerriles que irrumpe la selva

entera. Es jovial en la amistad, pero fiero cuando le provocan, defiende con fuerza de tigre lo que es suyo y le da arrojós. No sabe de flaquezas, solo es firme en el trabajo, con el machete en la mano, hasta el puma es que le teme:” **Soy fuerte como el siringo/ pegao a esta tierra mía/ y se defenderme solingo/ como el tigre en la amazonía.**”

Es el hombre en la bravura y en la amistad no tiene par y su lucha es por todos y nadie se atreva a enfrentar a ninguno de los vecinos porque todos son sus pares y los defienden de frente. Nadie puede con la fibra de los hombres que son uno, con los árboles y los ríos, todos son compañeros y tienen una sola raíz, enhiesto en aquella tierra de amor y de amistad:” **Aquí nadie se haga el tiluchi/ porque siempre saldrá fregao/ pues no conozco mejor cantar/ que vivir siempre hermanao.**”⁴

Canto al Tahuamanu es otro de los poemas de **Selva Estrada**. al igual que el anterior poema, se identifica con las aguas de este gran río que surca el Perú, Bolivia y Brasil. Ella, frente al caudaloso río entable un diálogo con él. Sabe que el río le participa de su poder y su riqueza, del porvenir que le ofrece, de su impulso arrollador, así como de la mansedumbre con que sus aguas recorren las playas que bañan amor y dulzura:” **Quando el mundo se abría en mi pupila, / de pie el Tahuamanu me miraba, / y sentí que el gigante me hablaba/ de canoas, del Cocama, del surubi, / del pescador y del siringuero.**”

La poeta dice haber nacido del parto de oro de la Amazonía, con ella confluye su amor por la tierra y es parte inmanente de aquella arboleda que florece agreste y cubre la pampa de aroma y color. Todo es armonía y entre el verde follaje de los corpulentos árboles, se esconden los trinos de todas las aves que viven felices porque encuentran abrigo para sus polluelos y abundan semillas prodigio de bienes:” **Envuelto en las caricias del parto feliz, / vibrante festejaba mi llegada el asaí;/ y en follajes mágicos de sol y de viento/ la palma real, los castañales y siringales, / se entrelazaron en mi alma de estirpe amazónica.**”

⁴ *Siringuero pandino* Selva Estrada

Identificada como está con esa selva Amazónica, siente en su ser la fuerza del machete que irrumpe en medio del follaje. Ella es la música armoniosa del río, de risas de gente que vive y que siente vivir entre la esperanza de un mundo mejor porque todo el brío de aquella carrera que imprimen las olas de río que corre buscando el albergue de sombra señorial de toda arboleda que crece bañada de aguas cristalinas de la ensoñación: **" Al golpe armonioso de cuchillas y machetes/ moldeaste mi ser con ardientes pasiones,/ vestido de pobrezas, riquezas y esperanzas/ crecí con la música de la selva misteriosa,/ en mi glorioso pueblo de epopeyas y canciones."**

El brío que recorre a lo largo del río, le inculca coraje al ser de la selva que lucha con denuedo y nadie lo para, alista el arco y la flecha que son su defensa y nadie como él, sabe esgrimirla y, cae abatido por armas de fuego y tiñen de rojo las aguas que tristes recorren aquel paraíso, Pero jamás se detiene y sabe de gloria, infunde respeto y amor al trabajo. El poder que tiene ya está en los brazos de quien lo recorre en botes precarios, pero imprime fibra, valor y cariño, y aquellas benditas playas de esperanza recobran impulso: **"Tus aguas turbulentas agitan la gesta del Bahía, / las hazañas de la gloriosa Columna Porvenir, / la flecha incendiaria que rasgó el cielo de la amazonía, / las victorias del señor de la cuchilla y la poronga, / del indómito siringuero de la tierra mía."**

Ella sabe del vigor de ese gran río porque es parte gloriosa de aquella estirpe. Es heroico, es valeroso y enfrenta cualquier acometida que se presente callado, Sabe de sus tristezas, de sus nostalgias vividas, de sus pasos presurosos por alcanzar la victoria; de enfrentar al poder de quienes quieren mancillarla. Ha bebido de sus aguas la esperanza que no muere: **" Se de tu pasado heroico de libertad, / de tus amaneceres de sangre y de fuego, / de tus sueños...tus batallas...tus tiranos, / y en la intimidad del acero de mi pecho/ juré defenderte con espuelas de hierro."**

Ama la libertad porque es selva, agua y playa, recorren sus pasos en pos de victoria. El río sin playas ostenta todo el brío de alas de libertad y, eso es lo que infunde e insufla a seres vivientes que entienden su lenguaje y viven

hermanados. Les dan sus colores que son el emblema que flamea orondo por plazas y calles y es que es el símbolo de turbión que infunde la victoria alada de quien la posee:” **Tus playas invictas de arenas candentes/ en turbiones imbricados de amor y de tierra, / ostentan el emblema blanco y verde, / símbolo autonómico de mi identidad, / en simbiosis salvaje de hombres, de selva y de agua.”**

El río es su identidad porque ella es agua y es selva, su canto es la armonía que la acompaña en su soledad. su sola contemplación le devuelve la energía de vida que recorre con sus aguas y brinda de aroma a flores y árboles, les da su color y enciende su brillo. Recorre la selva y le ofrece savia que pronto, muy pronto florece en la aurora, se expande vigor y el trino renace de juncos en flor:” **Tahuamanu vos sos mi canto en mi silencio, / lluvia en mi desierto, camino en mi dolor; / sos el corcel de luchas triunfales, / el viajero que pasa y siempre se queda/ prendido en mi corazón de barrancos en flor.”**

Ese río es el que le da vigor, esperanza, ha sufrido males que la quisieron perder, supo vencer las batallas y volver a ser feroz. Solo quiere que la dejen deslizarse con dulzura, quiere regar en su recorrido la naturaleza febril que crece y la acompaña en amorosa confianza. Es el río de la muerte porque remonta turbiones, pero también es mansedumbre y acoge en sus playas el juego de los niños y amores de juventud:” **Los hechizos de tu majestuoso caudal/ regalan vida cuando recibís muerte; / das paz cuando te exportan guerra, / Tahuamanu sos el jinete de mi alma que pasa y pasa/ besando enamorado a mi querido Porvenir.”**⁵

⁵ *Tahuamanu* Selva Estrada

Pedro Shimose canta a su pueblo natal, aquel que le viera nacer y correr por sus arroyos de arena, piedra y amor. De donde las circunstancias lo obligaran a emigrar hacia otras latitudes, a otros parajes de diferente paisaje, de otro hablar y vocerío, donde tuvo que luchar hasta hacerse conocer, pero jamás olvidó sus querencias y arboledas que se grabaron en su retina, como el más fiel servidor:” **Éramos un pueblo chico/ donde cantaba el matico/ y volaba el sayubú. / De aquel pueblo nada queda, / ni el carretón, ni la rueda de itaúba/ ni el tacú.**”

Lo que nunca ha olvidado y, no creo que jamás olvide, son las hermosas palabras de ese vocablo florido con que se nombra a las cosas y a los árboles, y a los pájaros y, a todo lo que rodea aquel hermoso vergel.

La naturaleza presente en el alma y el corazón, como el viento que castiga con su fuerte ventarrón:” **El viento ronda mi casa. / Me zarandea y arrasa/ la furia del vendaval.**”

Sin embargo, toda la maravillosa naturaleza va desapareciendo ante el hacha cruel del ser humano que no le agrada el verdor, no le agrada que el señor viento juegue con las hojas y los árboles, simulando todo un concierto de ritmo y biósfera. La crueldad humana arrasa con todo el verdor que ofrecía el descanso de un largo trabajo, dejando que el ambiente se torne opaco y turbio, silencioso y agreste porque la paz se nos fue:” **El mapajo fue abatido. / La floresta es puro olvido. / Talaron el guayabal. / El Prado, su arroyo manso / no alegrará mi descanso**”

Solo queda para el sueño, que no se despoja de la abundante floresta y la visión de la pasión del ensueño de ese vergel que fue paisaje, descanso, sombra del paraíso, donde se sembró el amor, donde se sintió el aroma del amanecer silente, de la noche con estrellas y el canto de grillos y ritmo de tamboritas:” **¿Soñamos aquel vergel? / Hasta la luna es distinta/ En el solar de esa quinta / Hoy convertida en cuartel.**”

No solo se esfumaron en el laberinto de los recuerdos es naturaleza febril y bullanguera porque, junto a ella se marchó lo más querido, desaparecieron la imagen del paisaje, el colorido amado que le daba luz a su vida y a sus

querencias, hoy convertidas en la nada. La paz solariega, a la que le crecieron alas y se fue detrás de la esperanza que, seguramente la podrá encontrar muy lejos, demasiado lejos. **"Se acabó quien te quería. / Cerraron la Lechería. / La Chonta se me secó. / Y para colmo de males/ murieron los carnavales"** Y todavía más, los ríos que eran caudalosos y albergaban en su seno los más preciosos peces y variedad de caimanes y agua fresca, se fue apagando como la vida, a su alrededor ya no estaba, parece que fuera un incendio que arrasó con la floresta, o quizá es que uno se abandona y deja el solar nativo para ir en la búsqueda de otros confines, donde ya no hay más paúros, no hay más arboleda florida, parece ser que los cambios que se producen fueran del mismo poeta que ha tenido que dejar el horno, todavía caliente y la chonta a medio verdor: **"Todo aquello se esfumó. / Cambió el curso del río. / Incendióse el caserío. / Incendióse el caserío. / ¿Dónde estará mi paurito? / Ya no existe aquel pueblito/¿o el que no existe soy yo?"**⁶

⁶ **Riberalta y otros poemas** de Pedro Shimose

Julio de la Vega, el poeta que amando la tierra que le viera nacer y que jamás olvidó, pese a vivir muy lejos entre montañas y pampa, quedó en su retina el verdor de su nacimiento, por eso, sus versos están impregnado de verdor, del aroma de tierra de sur, de la inmensidad de sus ríos. La selva con su abigarrada naturaleza y el ser humano fuerte, de brazos de boa, de fuerza del caimán: ***"Después que hirieron las tormentas/ el techo de años sin memoria/ los macheteros de la selva / construyeron la aurora..."***

Recuerda la otrora aurora de gente que no guardaba la memoria del origen, la potencia del verdor que penetra entre la memoria salvaje del ayer, la vida al aire libre de chozas construidas para sentir la noche de misterios, para sentir el rugir de las panteras y adormecerse con el rumor del agua: ***"Donde se alzaban Reales renacieron las chozas/ dentro de un collar de empalizadas/ para iniciar aldeas de caoba/ y puertos con palmeras..."***

La historia fue escrita sobre los restos de una selva indómita que no la pudieron avasallar porque su pujanza ígnea la mantuvo muy dentro de la selva, escondido entre la breña de los búhos, las serpientes, los mirlos que le ofrecían coros de pájaros que nunca le dejaron morir, porque fue la naturaleza que participó de su voraz renacimiento, del brote de esa semilla que ya no podrán borrarla y florecerá en esa tierra fértil de amor y de ***abundancia "Sobre el cadáver del jaguar pintado, / sobre la boa y el venado, / ante un paisaje de cañaverales/ y oteando llanos ondulantes del León de Iberia/ y de la Orquídea de la Selva/ escribieron la historia/ sobre inmortal madera.../ Ahora en el ojo de la selva canta la nueva raza:"***

Su selva, su hogar, su solar nativo es la nueva tierra prometida, es el Dorado que se buscaba con presión y ambición, pero jamás fue hallado porque la tupida selva impedía ver la inmensidad del Gran Paitití, Hoy es el reino al que ambicionan y pretender avasallarla, pero la tierra es huraña con las miradas de osadía penetrante de ambición y perversión. No podrán con ella porque el jaguar la defiende y los mosquitos espantan y los pantanos absorben ***"Tú eres la tierra prometida/ tambor de pastos y maizales, / zarzal que***

aplata el puercoespín.../ Tú eres la tierra prometida/ vasto confín de verdes hojas. / Morenas trenzas al rocío, / melena negra en las hamacas.../ Talle del mimbre en los bajíos, / llanos del búfalo y el tigre..."

Su tierra es la tierra prometida de profundos sueños, de proyectos inmarcesibles, de bocanadas de humo de los cielos, de las palmeras que cimbrean su talle, cual novia de los llanos orientales. Es incendio de voces que no acallan la voz de libertad que llevan dentro, al igual de los frondosos árboles crecen libres y las aguas de los ríos se deslizan tranquilos desparramando riqueza y floración por donde pasan. Es el amor de patria, es el orgullo de raíz nativa ***"Tú eres la tierra prometida/ canto de amor del taquirari, / cuando los altos totaíes/ limpian el polvo de la luna, / tú eres la tierra prometida/ ¡País del Ojo de la Selva! "***⁷

⁷ ***Del León de Iberia y de la Orquídea de la Selva*** Julio de la Vega

Plácido Molina Mostajo en su poema *De mi tierra* le canta alborozado a esos frondosos árboles que se pasean horondos por toda la selva generosa de su bella natal, uno de ellos es el cuchi, verde mar en lontananza, de recio tronco que alberga dentro su espeso ramaje la vida natural de aves que anidan la vida febril de esta tierra que solo sabe dar amor: ***“Entre el ramaje espeso/ que un sol de primavera/ baña con su esplendente llamarada, / álzase como rey de la floresta/ el Cuchi que al acero/ disputará su fuerza/ cediendo generoso su jugo y su corteza;”***

Ha contemplado extasiado el valor de la arboleda y le produce armonía, admira su florescencia, su aroma que perfuma el ambiente señorial porque, lo mismo en la primavera, como el invierno letal, los árboles no se aniquilan, antes bien se enarbolan y florecen por doquier, mientras la vista contempla un mural con los pinceles de jaspes de coloración; es también el amante cupesí que se entrega en el amor y ciñe aquel talle hasta convertirse en uno del ardiente bibosi que es símbolo de la entrega de amor: ***“Encúmbrese el tejido que sus bellas/ flores y hermoso tinte/ ofrece a la madera.../ El guayacán fragante.../ el sándalo aromático y la mara/ con sus hermosos jaspes y sus vetas.../ El membrudo bibosí que a la palma/ por entero rodea/ con tal solicitud que al fin la ahoga;/ celoso enamorado prolifera,/ antes que en otros brazos, a su amada/ entre los propios contemplarla muerta. ”***

El poeta exalta la dadivosidad de sus frutos que son ambrosía y néctar del paladar exigente, son sus sabores que nacen el amor del transeúnte, de aquel que prueba su paladar incierto y ya no lo deja reposar en paz. Al igual que los granos del café, néctar sublime, ambrosía de dioses que empaña cordura y nacen desatinos, al igual que se cuentan guerras sangrientas que el amor provoca: ***“El delicioso y embriagante jugo/ y la pepita en áurea caja cierra/ el cacao nutricio "comida de los dioses predilecta"./ Y el café reclamando prosapias arabescas/ pródigo ofrece ambicionado fruto,/ cuyo extracto más sávido que el néctar/ como las aguas de Castalia fuente/ inspira a los artistas y poetas,/ y en los festines su ambrosia esparce/ tal como en Troya la gentil Helena.”***

La riqueza y variedad del embrujo de la selva no se detiene y avanza cerril por calles y jardines y son las ramas y hojas que se escuchan rumores de

algarabía entre las hojas y son insectos que se acurrucan tiernas y, apenas asoma la sombra de la noche, salen los curucusíes y alumbran, queriendo empañar a las estrellas que ya su brillo se avergüenza entre las altas ramas, que entre los brazos de silfos y dríadas, hermanas de aquel bosque encantado, bailan y enlazan sus brazos de tenues amores:” **A lo lejos las hojas rumorean/ del totaí, del motacú y del cusí.../ y en los sabrosos gérmenes/ escondidos alientan/ curucusíes — lumbre de los bosques —/ émulos, por su luz, de las estrellas/ y testigos de silfos y dríadas/ saben de alegres, misteriosas fiestas.”**

Nada se escapa a su asombrosa vista y a sus oídos le llegan armoniosos trinos, de alegres tordos de tornasolado pecho y, los maticos, que entonan juntos gracias al cielo por sus dones de gloria que hace posible la vida entre vergeles. las travesuras de monos que entrelazan colas y manos en gracioso enredo y se remontan hasta buscar la cima del árbol que lo sostiene y ríe con su follaje que rumorea:” **Del bosque en la espesura/ que a prodigiosa jaula se asemeja, / de rama en rama saltan el siempre inquieto masí/ y la traviesa falange de los monos. / Canta el lindo matico/ y los tordos negrísimos gorjean...”**

Están los picaflones que en raudo vuelo parece que desaparecen. Son tan minúsculas, pero de plumaje ardiente, parece ser el sol que refulgente brilla tornasolado y enceguece, brindan su néctar las flores apacibles y el coqueteo brinda sus colores y el picaflor jamás se detiene, solo le importa el dulce néctar que su paladar ansía:” **El picaflor minúsculo y gracioso/ las tornasoles plumas luce y muestra/ en su raudo volar de mariposa.”**

Y cuantas noches, cuando los grillos duermen y la tierra se adormece, se oye un silbido doliente y lastimero del guajojó, penumbra de tristeza, canta a la noche y el alma se acongoja y escucha atenta largas las historias, parecen descifrar el gran sufrimiento de la muerte atroz y desgraciada del gran guerrero guaraní, valeroso Grigotá, señor y ejemplo de selvas bastas de la selva indómita que vio morir a su héroe valiente entre las sombras de leyenda hiriente:” **En noche tenebrosa y cual solemnes ecos de la selva/ se oye el canto pausado y lastimero/ del guajojó, que cuenta las pasadas historias/ de la raza del guaraní guerrero; / y narra olvidadas y**

trágicas leyendas. / Habla talvez de Grigotá valiente, / de sus hazañas, su bravura y fuerza.”

La historia de este valiente pueblo que fue dominado por fuerzas extrañas y lejanas, que cambiaron respeto y amor por estas selvas e impusieron la cruz de otra verdad, pobres salvajes que solo vivían para los árboles que les brindaban abrigo, y de los ríos que les colmaba de peces en abundancia, ya todo se perdió y amantes del sosiego, se sometieron a leyes extrañas y obedientes:” ***Parece que en las tardes se desliza/ de otros conquistadores la silueta:/ los hijos de la fe que disiparon/ con la cruz las barbaries de la selva.”***

El poeta es parte de esta cálida tierra que jamás le niega nada porque en otro lado se siente huérfano, desamparado porque se siente desgajado de esta simiente que es vida, es amor y es ensoñación. Es parte de esta tierra bendita que lo acuna amoroso en su follaje, que le acaricia con sus aguas cristalinas y tibias, donde nada le falta y es la sabia de esa raíz que lo cubre todo y le embruja con su floresta divinal porfía: ***”Quiero volver allá donde mi cuna/ de huérfano mecieran.../ Quiero dormir allí mi último sueño, / del Piraí sonoro a la ribera.../ allí junto a la fronda/ acariciado por la suave felpa/ del compasivo musgo/ y el blando susurrar de las palmeras.”***⁸

⁸ *De mi Tierra* Plácido Molina Mostajo

Germán Coímbra Sanz es el poeta del costumbrismo oriental, sus versos picantes al gusto despiertan sonrisas por doquier y es recitado con deleite por los estudiantes que se alegran con esas palabras que son y hacen sonrojar y reír a carcajadas. Es uno de sus poemas **Las Vistas** donde se declara un avisado, como persona de mucho carácter y de maestro en los quehaceres que se le presente: **"Aunque no crean soy flecha/ Pa' despacharme una palta/ y tampoco nunca falta/ un tiesto para una mecha."**

Para él, hombre avisado, nada le parece mal, es maestro en las conquistas y, parece que todo le sirve, nadie es rechazada y le agrada andar en requiebros de un enamorado pertinaz" **Pillé una flor nada mala/ en el tambo muchirí/ y usando el modo de allí/ le estuve arrastrando el ala"**

Busca la ocasión propicia para lanzar sus requiebros, sabe usar su vocabulario de pertinaz ocasión y su travieso manjar pronto es de su agrado y no inclina la cerviz, aunque le den ocasión:" **Alisté mis pacumutos/ pa' zarparme este manjar/ y en cuanto tuve lugar/ le largué todos los chutos."**

Es atrevido y sagaz con las mujeres que se le presentan, no pierde ocasión alguna y se lanza en el festín, dice ser muy buen mozo y ahí está lo que requiere, pues no hay moza que se le escape a su sentido de humor:" **No fue más y cayó en el pozo/ y al rato estuvo amansada/ que no hay corcovos ni hay nada/ cuando uno es tigre y buen mozo."**

De inmediato las invitaciones estuvieron prestas y la llevó a esos ligares emblemáticos, donde la naturaleza es pródiga y, a cualquier mortal, le embelesará su visión y brotará la admiración junto al sentimiento de la belleza de un campo florido:" **La convidé a ver Las Vistas/ que tienen los Echazuces/ y que dizque a punta de luces/ jacen ver a los artistas."**

Y empiezan sus desasosiegos de una moza bien cuidada, aquella que no anda sola por temor a los audaces de todos los bribones que andan sueltos por las calles, por eso se acompañará de la inmensa prole que siempre la acompaña:" **Me dijo que no salía/ a ninguna parte sola/ y que perdone la cola/ que con nosotros iría."**

La lista de los invitados se hizo larga y tediosa, el pobre mozo avisado, no tuvo, sino que aceptar esa jeringonza molesta, pensó que, por ser primera vez, tal vez no molestaría, pero se dijo que debía estar muy atento a estas incómodas vistas y peor la compañía: **"Al final fui yo y la negra, / las hijas de la vecina, / el cuñau de la cuñada, / una vieja emantonada, / y una cunumi barcina."**

No hubiese querido que nadie lo viera porque era una cola que nunca se acabaría, era tanta la gente en el cine que la cola tardaba en avanzar, cuando al fin compraron las entradas, ya la sala estaba oscura y fue todo un arte poder encontrar asiento para tanta gente: **"Con todo mi regimiento/ jize cola pa' la entrada/ y siguiendo de disparada/ pa' poder pillar asiento."**

No lo podía creer que había llevado tanta gente, pillaron un balcón con dos filas y todos cupieron allí. El derroche del dinero y el tiempo no le daban tregua y, menos mal que pudo comenzar la función porque aquel sofocón lo tenía muy cansado: **"Topamos con un balcón/ y las dos filas llenamos/ y apeningas nos sentamos/ se principió la junción."**

Parece que solo veía cuadrados nada completos, aunque sí, supo diferenciar una tormenta, que parecía ser que se tornaba mucho más en el desasosiego de su inquieto corazón que se arrepentía de esa terrible e insufrible metida de pata: **"Por los cuadrados de trapos/ vide brincar los letreros/ y anunciando un aguacero/ una tonada de sapos."**

Lo que veía le parecía ser una verdadera trampa y, daba tumbos a su suerte porque la pantalla mostraba una pareja descomunal de la vida de los gringos. ya le parecía huir de aquel embrollo que tuvo que soportar: **"Yo no puedo suponer/ si esto es cosa de la trampa/ pues siguieron las estampas/ de un gringo con su mujer."**

Cómo le gustó aquella estampa y quiso que le conociera, hizo todo lo posible para llamar su atención, lo malo fue que se interponía su pelada y el marido que era un hombrón. No miraba la película, sus ojos de le iban tras la esbelta choca que empezó a piroppearle: **"Era choca y bien plantada/ le digo que era un antojo/ la miré de cotiojo/ descuidando a mi pelada."**

Lo triste para él fue que, la mujer no le daba ninguna importancia y más bien, solo miraba al gringo y llamaba su atención. Lo mismo que su pelada. No pudo más y le dio un golpe para que se dejara de mimos y pudiera tomarle atención: ***" Mas advertí que ella estaba/ comiéndoselo al gringazo, / le tiré pa su codazo/ pa' que no tumbe la baba."***

Le molestó que pudiera hacerse la boba con el gringo de su lado, cuando pudo advertir, le habló muy quedo al oído para que dejara de hacerse a la boba y compusiera su presencia: ***" Respetos guardan respetos/ le dije bien despacito/ y acordate pajarito/ que yo pagué los boletos."***

Los celos se le encendieron e, incluso le ofreció su cinturón porque dijo, muy enojado que él requería respeto y que, si la llevó a una función y le pagó los boletos, no era para que se pusiera a enamorar a otra persona, que no fuera él: ***" Y si seguís con tu afán/ mi cinturón no es de adorno/ que yo no caliente el jorno/ pa' que otros coman el pan."***

Y, parece que su mala racha iría a continuar, un ventero impertinente se le cruzó frente a él y, le puso ante sus ojos sus ricos chocolates, sus dulces y demás confites, ya no podía qué hacer con el rodeo que se le insinuaba: ***" En ese preciso instante/ un ventero impertinente/ se me plantó frente a frente/ con su cajón por delante."***

Ya no supo qué hacer porque los niños y mayores rodearon al cajón de dulces y, prácticamente vaciaron su contenido, ante la mirada torva del pobre que ya podía con tanta iniquidad: ***" Como hambrientos mariguises/ las manos de un santiamén/ vaciaron el almacén/ y yo pagué las perdices."***

Y no supo cómo, cuando pudo ver claringo todos se habían perdido y, él como si nada, agradeció al Señor por tanta benevolencia, por poco canta victoria de su gran triunfo aparente: ***" Cuando encendieron las luces/ por lo visto no había nada/ ni una figura pintada/ ahí sí me jeché cruces."***

Todavía muy incrédulo e indeciso, pensó que la burla estaba hecha, por lo que buscó con la mirada, pidiendo que no se presentaran, pero también daba gracias por ese bendito momento: ***" Y no es motivo de risa/ porque yo siempre he creído/ que es alguien que está escondido/ que al que mira lo hipnotiza."***

Los acompañó hasta su casa, todo por educación y al despedirse pudo ver que la pelada tenía afán de poder con su conquista y poderlo engatusar, pero salió la bravura de quien piensa en el bolsillo, por eso no dijo nada, pero pensó y muy bien, que esa clase de peladas no debieran de existir:” ***Cuando a la pelada llevé/ y a todos su colgandijos/ al despedirse me dijo/ mañana a la matiné.***”

Tomó coraje y se fue, para nunca más volver porque la experiencia de sus anheladas conquistas lo llevaron a la ruina, sus bolsillos vacíos y una larga perorata de no volver a pintarse como si fuera un pillo:” ***Qué, ¡al cine! antes me muero/ si en la junción me gasté/ el frete del carretón/ y el jornal del carretero!***”⁹

⁹ ***Las vistas*** Germán Coímbra Sanz

Los valles de aguas claras y perfumados jardines

Matilde Casazola una gran poeta y cantautora boliviana, sus poemas reflejan su hondo sentir por sus vivencias que son las de todos los que sentimos el amor por lo nuestro. Así en su poema **El agua**, habla de un pasado, un tiempo en que el agua corría en las acequias, límpida y cristalina, dando ese brillo especial argentado y sonriente, fluía cual manantial sin peligro de manos dañinas ni mentes desabridas que poco les importa dañar, mancillar ese su albor de pureza. El agua, único deleite de manjar de los dioses, la que calma la sed y apacigua el cansancio, a la que ignoramos que sin su presencia se nos irá la vida: **"El agua solía ser / Transparente. / Tenía la costumbre / De brillar en un punto fijo / Mientras el resto fluía sin moverse"** El agua, parece que no supiéramos que su ausencia nos traerá la muerte, que su ausencia nos reportará miseria.

El agua que siempre fue un hilo transparente de sonrisas que corría hacia la tierra para humedecerla, para descubrir la energía vivificante, la ilusión del ser humano por sentir el suave olor de humus que tonifica el alma y le reporta solidez al entendimiento. **"El agua solía ser / Esquiva y dócil, / Uniforme y rebelde / Tenía la costumbre / De ser inocente."** El agua se remontaba serena, se escabullía entre las frondas, lo mismo que entre el musgo, dando de beber al sediento. A las aves que luego de retener una gota en el pico elevan su oración al cielo, en agradecimiento por esa gentil dulzura.

El agua no es egoísta, solo se desliza por donde su anhelo le guía, siempre adelante, como buscando el desliz derecho de la buena esperanza. **"Así. Tus dedos la cogían / Y ella entonces formaba / Cabellos temblorosos. / Tus labios la bebían / Y ella instauraba agrestes / Fontanas en tu alma."** Su picardía agreste se desliza entre los dedos, para perderse luego entre gotas transparentes y desperdigarse entre partículas de humedad deslizante.

El agua es la mirada del inocente, la alegría del niño que le sonrío al mundo, es la dádiva del mendigo que humilde recorre por calles y plazas, arrastrando su pobreza. La alegría femenina que refresca sus dones de mujer en su donaire. **"Tenía la costumbre / De transitar por misteriosas / Hoyas subterráneas."**

El agua no siempre se manifiesta, no siempre se muestra en su tranquilo deambular, marcha mejor y con seguridad a través de espacios subterráneos, donde nadie la ve, y nadie la molesta. Aunque, a veces emerge, taciturna, pero envuelta en su sendero laborioso y sutil de tesoros ocultos. Muchas veces se desborda provocando misterio y despertando soledades de dolor y abandono. **"El agua solía ser / Agua, ni más ni menos: / Ondina / De celeste mirada."**¹⁰

¹⁰ *El agua de Poesía y Naturaleza* de Matilde Casazola

El poema ***Estos árboles*** de **Roberto Echazú** el vate tarijeño, sentido y emocionantes versos que canta a la naturaleza del árbol, testigo del tiempo y el paso de los años, airoso si se asoma la lluvia, pero triste y lánguido si la lluvia huye de sus vergeles. Son los que reciben gota a gota el canto del aguacero, que cae desde lo alto y se posa entre las hojas y las ramas, conversando con ellas en un romance de proverbial sentido de la vida. ***Estos árboles tienen / el recuerdo / de la lluvia.*** Es la naturaleza que conserva la humedad de ese humus que te brinda la sombra y la placidez del descanso. Es el oasis en el camino y la tregua del deambular cotidiano.

Es el que conserva los sueños del viajero incansable porque destila armonía y vigila quimeras del que apoya su frente para conservar la vida y mitigar el cansancio. Cansancio que absorbe para reiniciar quimeras y emanar la savia de la energía de vida. ***Su memoria es húmeda / Como el verano o el profundo / perfume de sus sueños*** Son los árboles que conservan la nostalgia hecha canción del taquirari y la cueca, los que enarbolan pañuelos en oración junto a la copa verde o a la copa florida de un árbol muy frondoso, son los erkes que tiñen de aroma y armonía todo el espacio de frondas, donde las mozas desfilan al pie de un árbol frondoso que esconde sus requiebros de amores. ***Sólo el otoño con sus torres / de oro que resuelve el viento / su titular espira.***

El árbol es compañía y es el amor de su gente, es el presagio de la vida en consonancia, es el requiebro de amor de la ilusión de amores o de los amores furtivos, que no se cansan vibrar en corazones que sellan en esos troncos de amor que al paso de los años todavía está latente el juramento de amor. El árbol nunca se muere, lo veremos siempre en pie, no importa si verde gualda o quizá toda marchito, pero de pie y sonriente. ***Aman esta tierra.../ Y se mecen en el aire / como un extraño augurio / que sorteja la muerte***

Blanca Garnica, poeta de la transparencia y el amor cálido, pero sencillo y cristalino, en su poema **El Alba** canta al valor, al enfrentarse con lo desconocido quizá, pero sorpresivo y anhelante, con solo su presencia le hace frente a la naturaleza, quizá agreste por ser una selva, pero interesante por desafiar al misterio que encierran los árboles en su murmullo, lo imprevisto en el verdor tan variado que proyectan las sombras, tal si fueran siluetas de seres desconocidos: **"Y él / se puso una estrella/ en la boina/ Sin temer/ las sombras/ de la selva/ se internó/ en ella"** llama la atención, apenas cae el alba, un concierto singular de una orquesta nada conocida, son los susurros de minúsculos insectos que habitan la selva, son seres que pueblan la naturaleza de los vestigios mañaneros o del atardecer porque saludan al dios de las tinieblas o a la luz resplandeciente de la claridad que las obliga a callar a muchos de ellos, seres que se esconden entre las hojas multicolores o entre las breñas espinosas, que son sus guardianes eternos, pero seguros: **"El mundo/ de allá/ daba un concierto/ y cantaba/ en alfabetos/ no conocidos"** un mundo desconocido para los que jamás hollaron la estrecha selva de blando follaje de tierra apisonada de la hojarasca que alimenta a la tierra húmeda que da vigor y prestancia a insectos que los devoran para tener la energía de seguir entonando sus canciones de alfabetos dispares que pocos lo conciben.

El viento sibilante se mueve entre el follaje y también es parte de aquel himno celestial que entona el ritmo natural entre la arboleda que se encrespa en una copa de flores o en el verdor radiante de una orgía de vida. **"El viento/ bailaba/ con las ramas/ delgadas/ Ondulaban/ las hojas/ frente al trombón/ de las parabas"** La selva se agita, al compás del viento que jamás cesa. Está en las hojas que le musitan acordes de feliz armonía. Está en las ramas que son cadenciosas y ondulan los ritmos de baile frenético. Ritmo que le comunican a las aves que perpetúan sus voces hasta completar el ritmo de la orquesta selvática de amor y placer de vida.

Están las palomas grisáceas o blancas que su canto arrulla y brillan sus ojos de color del sol, previenen peligro y alzan su vuelo. La selva lo entiende hay un zigzagueo deslizante, suave, pero peligroso, desliz silencioso, pero cadencioso, lengua que se enmarca tras una advertencia que avanza y que

atrapa al ser despistado. **"Con ojos/ de mostaza/ gimieron/ las palomas/ al deslizarse/ la serpiente"**

La selva ofrece toda clase de peligros porque posee vida y no tiene claridad porque está escondida entre la más tierna broza, como entre el rugoso tronco de un árbol que semeja inocencia y tierna sencillez. Insectos que son devoradores de una piel que es inocente y se entrega presurosa ante una flor hermosa o un fruto que cuelga sabroso. Mosquitos que son feroces y hambrientos de sangre fresca." **Desovaron/ los tábanos/ guerreros/ Y él/ con una estrella/ en la boina/ quedó atado/ con lianas"** Es que la selva no perdona ni al aguerrido soldado, peor al niño indefenso, para penetrar en ella se tiene que estudiarla y saber que su honradez presencia alberga candidez nostalgia y feroz sabiduría, por eso: **"El río/ escribía/ esta historia/ esta historia/ del agua."**¹¹

¹¹ *Era el Alba* de Blanca Garnica

Octavio Campero Echazú, el poeta tarijeño por antonomasia, es el cantor del valle y de la pródiga naturaleza, analizamos su poema ***Al Árbol***, con quien se compara. El canto de admiración a la primavera, la que cubre de verdor y de celajes multicolores la tierra de los jardines, de sus aceras, sus plazas y sus campiñas, mostrando como un engranaje multicolor de tejido singular donde se enhebran los hilos de colores que semejan los abigarrados colores de tornasoladas flores de bendición de los cielos: ***"Ya viene la primavera/ por los caminos del agro, / trayendo un nuevo rebozo / de hierba para los campos."***

La lluvia en los valles es silenciosa, dispendiosa y saludable. Ella conversa con la floresta, los gusanillos y la semilla, para que agoste en la tierra y broten las ilusiones. Al paso que se desliza despeja el humus de la tierra y de inmediato contagia el aire y se siente el aroma de esa sutil primavera. Todo es alegría, todo es bendición porque entre rama y rama parece que los pajarillos bailaran al son de la lluvia mansa: ***"Finos collares de lluvia/ se desgranar a su paso, / y echa su mejor aroma/ el búcaro de mis pagos."***

La lluvia, presagio de grandes dones es la que despierta la corola de las flores de los durazneros que, como un radiante sol abre sus pétalos blancos y rosados cubriendo la atmósfera de risas y sabores. Se abre la esperanza de los corazones porque primavera contagia rumores, contagia alegría de frutos de pulpa sabrosos y colores risueños, donde tantas mozas de talle de avispa, viste de arcoíris: ***"Chispea el sol, de repente/ en el ala de los pájaros, / y pródiga de ilusiones/ se abre la flor del durazno."***

El calor del sol radiante moviliza a las mujeres que, casi en tropel de algarabía se dispersan a lo largo y ancho del río que desborda con su aguas, tan claras, como perfumadas para recibir oleadas de chismes y de alegría y enterarse de las noticias del pueblo y que mejor que reír de aventuras y amoríos de las mozas casaderas, las que siempre se contagian de las aguas cristalinas que son presagio de amores, de las que llevan prendido una Amancaya en el pelo: ***"Las curvas ramas floridas/ se distienden como brazos/ de mujeres por la vega, / río arriba y río abajo."***

La primavera en el valle es la sinfonía de la naturaleza porque viste ropaje nuevo. Los, hasta ayer mustios los árboles, de repente se visten de coloración y despiden el aroma de la tierra que emerge risueña en brotes de flores que son el presagio de los frutos que el verano dispondrá en surcos de gloria. Los pájaros entonan trinos de amor en coros que acarician a los rayos solares que le imprimen la música celestial que engalana la atmósfera y contagia la risa alegre y bullanguera de la gente que se dispersa feliz por sus plazas y avenidas. **"Y el valle es como una inmensa/ sinfonía en rosa y blanco. / La chulupía se ha puesto/ a ensayar, desde temprano, / el tema del amor nuevo/ en claves de sol y orvallo."**

El poeta se contagia de aquella naturaleza y, él también se siente un árbol, porque la primavera ha puesto la semilla de su amor en su corazón, en sus palabras, en sus emociones y renace como el árbol con nuevos sentimientos, porque su mirada es distinta porque puede observar nuevas cosas, nuevos brotes, nuevos colores que irisan el aire y entonan pajarillos de todos los colores y todas las notas musicales. Todo un pentagrama de amor por la vida y por el renacer de la felicidad de vivir porque hay una semilla que ha brotado desde su corazón de amor. **"Y el iris brilla en el agua/ primaverál de su canto. / ¡Ay, primavera, a la altura/ del corazón, ponme un gajo/ de renovadas corolas: / que yo también soy un árbol!"**¹²

¹² *Soy un árbol* de Octavio Campero Echazú

El poema ***El día está completo*** de **Matilde Casazola**, es al mismo tiempo, placidez por lo real y eternidad latente, como es nostalgia por quien no sabe a gloria y, todavía, quiere más. Alguien que no agradece, no contempla esa bella estampa del día que dadivoso y risueño ha completado el día y siente satisfacción porque ha cumplido su ciclo y es todo lo que puede dar. ***"El día está completo; / con su sol/ su promesa y su agonía."***

El día es parte de la naturaleza, del tiempo, de la vida. el día lleva cadenas, ya oxidadas por el tiempo, pero jamás reniega, es el que despierta y, al paso de las horas se pierde entre las sombras. Es flor que embellece el tiempo porque le da color y aroma de la tierra. La flor es la sonrisa del cielo, es el color del amor y de la dicha en la vida; es también la que recuerda que todo es pasajero, nada es eterno, la dicha que es gloria, que es alegría y es dicha personal, también se va apagando. Al igual que la luz del día se va extinguiendo: ***"Con sus largas cadenas oxidadas/ y una sencilla flor de vez en cuando/ perfumando las dichas pasajeras, / y un pájaro soñando en alta rama."***

La insatisfacción del ser humano que anhela más y más, que no se siente conforme con las infinitas gracias que le ofrece el día que sale radiante y jamás niega a nadie su simplicidad de vida, su amor incondicional que regala a todos en la vida. Es el amor infinito de Dios que nos otorga el regalo de un día que, lo mismo caliente con su energía, como puede brindarle llovizna fina de amor para la humedad de la tierra bendecida con el brote risueño de una semilla: ***"¿Por qué no te contentas/ con la imagen que el día te completa?"*** El sentir de la poeta que le reclama al ser inconforme que no sabe de sacrificio, peor de la belleza completa que nos regala el universo bendito.

Quiere saber si, antes de hacer el reclamo, pudo quemar energías del saber y del hacer. Si fue capaz de preguntarse si, alguna vez pudo contribuir con ese sol que embellece, que nos clarifica el día, que nos reparte energía vivificante para seguir en la lucha, para conseguir el amor. Si fue capaz de extender sus brazos para agradecer al Altísimo por no pedir jamás, ninguna retribución, para hacer que el día nos muestre el camino y seguir una huella, ya hollada por la historia, pero siempre incompleto por ser la labor del ser

humano." ***En vano es preguntarte, / si en loca ronda quemas de antemano/ tus más preciados soles.***" Y es que, el ser humano, solo lleva prisa en su vida, ya no sabe si deja un sentir a medias, un abrazo sin respuesta, una palabra al aire.

Ya no sabe dónde va, a qué ilusiones persigue, cuál es el anhelo primero, cuál es el bien que persigue para el bien de los demás. Solo sabe que debe correr, tras el viento que no percibe, tras el frío que hiela, solo sabe que al correr venderá al que va primero, vencerá la ilusión del otro, que quiere vencerlo y lo mira, que siempre está postrero, De prisa, siempre de prisa, aunque se sabe que el tiempo ya te rebasa. El viento sí tiene prisa y se convierte en huracán y va destruyendo a su paso, lo que te llevo de prisa. Has olvidado el sendero y con la prisa en los hombros, desperdigaste tu tiempo y, hoy ya no te alcanza: ***"Prisa de andar/ prisa de amar muriendo; / de desangrarte en tiempo. / Prisa de conocer lo inalcanzable/ corres descalza, sin acordarte de tus zapatos viejos."***

El corazón y la mente de la poeta contempla, y se formula interrogantes del porqué de tanta prisa, del porqué de la falta de entendimiento y lo inalcanzable de la carrera del vacío, sin antes entender que ya nada tiene que hacer en el mundo, en el día venturoso que se presenta completo, donde su mente divaga y su corazón palpita porque nada puede hacer con lo perfecto del día, con la misión del sol y el aroma de las flores. Lo que sí puede hacer es contemplar su belleza y pensar que puede amar, amar lo que tiene entre sus manos y crear otras bellezas porque tiene el arte que le reporta amor a la belleza que está entre los mortales: ***"¿Para qué, me pregunto, si el día está completo? / Con su sol, su promesa y su agonía. / Ah en loca ronda pasas a través de las horas/ y nada te conforma."***

El ser inquebrantable, insaciable, inconforme, no sabe ya, hasta dónde le llevarán sus prisas. Un día, como cualquiera amanecerá encadenado, o quizá, entre rejas por su insaciable trovador de caminos. Tiene prisa por alcanzar lo inalcanzable, solo corre y corre, va detrás de la fortuna, ídolo superable, o va detrás del éxito, sin haber hecho posible que sus fuerzas se agotaran; quiere alanzar la gloria, no importa a cualquier precio, solo en su prisa miente, agota a su rival, no le importa que caiga, solo interesa alcanzar. No mira con

detenimiento que esa su sed de avanzar lo conducen al desastre y a la muerte, quizá: **“Un éxtasis quién sabe/ madrugador, te quemará las prisas.../ Canción para después, / porque todos alcanzamos a la muerte algún día.”**¹³

¹³ Poema 3 de *La Sombra Propia* del libro *Los Racimos* de Matilde Casazola

Octavio Campero Echazú, el poeta tarijeño por antonomasia, es el canto de las flores, es el aeda que eternizó, por siempre su tierra chapaca, la de las humildes amancayas y el frescor de los saucellorones, junto a los ríos mansos y pródigos de la naturaleza bendecida de ese oasis de amor. **Mis Versos** el poeta piensa y expresa que es muy fácil cantar y poetizar aquellos que sus ojos contemplan extasiados la humilde, pero prodigiosa naturaleza, que es placidez para el visitante y orgullo para el que la posee: **"Se abrieron las puertas de la mente loca/ Que es jaula de encantos y es prisión de ensueños/ Volaron mis versos como mariposas, / Como golondrinas.....volaron buscando/ Las pálidas rosas, las flores divinas, / Entre los jardines de mis soñaciones."**

Hace una descripción maravillosa de las flores, no se olvida de las ensoñaciones que despiertan el color y el aroma que lo compara y, con razón, con la sonrisa de niño, la gran variedad de flores que adorna los paseos y engalanan los jardines, despertando fulgores, suspiros, admiración y respeto: **"Los unos, son blancos: suspiros de novias, /- Miradas de niños, sonrisas de amor.../ Son gotas de llanto, son copos de espuma, / Son flecos de plata, que tiene la luna, / Son pétalos, hojas, fragancias y aromas, / De flores liliales, de ramos de azahar."**

Esa gran variedad de flores le llama la atención, sobre todo el color y la forma, tiene el mismo color del cielo, por eso son la bendición de Dios, son las que guardan el rocío de las mañanas y el dulzor que liban las abejas para regalarnos con su dulce miel de amores y de placeres. **"Los otros azules: ensueños de poetas, / Caricias de ninfas, promesas de Dios. / Campánulas tristes, estrellas lejanas, / Jirones del cielo y azuritas pálidas/ Son lágrimas tenues que lloran las nubes/ Fulgores que tienen los -mágicos tules/ Zafiros, turquesas pupilas celestes, / Del pálido Vesper, del niño querub."**

Las flores rojas, las hermosas flores rojas le aprisionan en gratos recuerdos porque siente que el color es la mismo de su sangre, de su origen, de los suyos, son el rojo carmín de las rosas, las reinas de aquel jardín de ensoñación, son también la nostalgia que reviven de los interminables

periplos de amor y soledad:” ***iY aquellos tan rojos! no son mariposas/
Que buscan las rosas; cantáridas son; / Que llevan la sangre de mis
sufrimientos, / Que llevan el fuego de mis rebeldías, / Y van por el
mundo, buscando las almas, / Las fibras vibrantes de algún
corazón...”***

Aquel jardín de amor es la puerta de la ensoñación, de la admiración, de la plenitud satisfactoria de amor por lo que se tiene, aquello, cuya sola contemplación le manifiesta alborozo. Por eso le crecen alas que lo llevarán por ese mundo interior donde se siente la alegría de la creación, de la presencia de Dios, que para el poeta es signo de gloria, de integridad, de riqueza interior.” ***Se abrieron las puertas de la mente loca, / Que es jaula de encantos y es prisión de ensueños. / Volaron mis versos como mariposas, / Como golondrinas..... volaron buscando/ Las pálidas rosas, las flores divinas, / Entre los jardines de mis soñaciones”*** ¹⁴

¹⁴ ***Mis Versos*** Octavio Campero Echazú

Javier del Granado es el poeta que canta a la naturaleza del valle. Hace referencia a la campiña del trigo que, en espigas doradas de aurora baila con el viento y cimbreo la cintura como un ondulante movimiento de las olas del mar. Mientras el labrado yergue la yunta de bueyes que se mueven parsimoniosamente, como queriendo vencer al viento que mueve sus orejas porque ha escuchado el ritmo armonioso de la mañana gloriosa: **"Embozado en su poncho de alborada, / la lluvia de oro el sembrador apura, / y el cielo rueda en la pupila oscura/ del buey que yergue su cerviz lunada."**

La luna plateada acompaña al compás del viento que siega los trigales, mientras el agua clara desciende desde el cielo porque alimentará a los que trigales servirán, en todo amanecer al pan dorado que brilla entre la mesa de tanto niño que ansía su libertad y, junto a la yunta persigue sus deseos y se interna en esa marejada que es, a la vez, trino de aves y vergel de amores: **"Bajo el radiante luminar caldeada/ de agua clara, la tierra se satura, / y la mano del viento, en la llanura/ peina de sol la glauca marejada."**

Llega el otoño y todo se transforma, el turno es de la mujer que brilla, son sus dos manos como gracia divina que corta y canta al son de la guitarra. Se ha trasladado la figura grácil de los horneros y, también jilgueros porque esas manos juegan con la espiga y amontonadas, el campo se transforma. Hay el aroma de un otoño tierno y de la risa diáfana que contagia la viento que lleva lejos, no solo la alegría, sino un enjambre de risas y de dones. **"Cuaja el otoño las espigas de oro/ y las mocitas en alada ronda, / vuelcan su risa en manantial sonoro."**

Están listas las mieses de la pampa agreste. Todo es trabajo con ansias y con ritmo, contagian pronto las manos laboriosas de trinos de jilgueros y de chiguacos que, altaneros abren sus picos para entonar sus trinos de armonía y son las gracias de las grandes cosechas. Brilla el crespón de aves de colores que no se cansan de elevar al cielo, un coro de oro por la faena cumplida. Así es el campo de trigo y de cebada, el sol ha descendido y le ha dado abrigo con sus colores de oro y bendiciones. **"Se curva el indio y en su mano**

***acuna/ de un haz de mieses la cabeza blonda/ que siega la guadaña
de la luna.***¹⁵

¹⁵ ***El valle*** de Javier del Granado

Beatriz Schulze Arana le canta a **Cochabamba**, lo mismo en sus días de gloria, como en sus añoranzas del diario vivir, para ella es una mujer, una mujer que sabe dónde está y qué debe hacer, lo mejor sabe distinguir aquellos días de fiesta, como los días de trabajo continuo **"Sabe de la sandalia de oro/ para fiestas de gala, / y de la sencilla sandalia / para las íntimas fiestas."**

Una ciudad que florece y sabe dar sus sabores, le gusta vivir en el campo para embriagarse de aromas y sabe cuidar la ciudad donde la vida es distinta, pero jamás olvida que ella estará presente en las faenas de ocio, como las que le ofrecen labores; sabe ser hospitalaria y le agradan las visitas porque en su comunicación está sus años de libertad **"Sabe de la casa de la ciudad/ para albergar sus ansias de ciudad/ y del simple ranchito/ para hospedar las dulces vacaciones/ de sus quimeras simples."**

La ciudad, una ciudad que acomoda su desarrollo procaz, todavía se siente con la ilusión del pasado, de aquel fogón de la leña, de las escobas de mano; por eso se engalana para recibir la cocina, aquella que ya no tizna, aquella que da calor y colorea la tez. Sabe manejar el arado a sol vibrante, como el frío del poncho. Pero la rutina alcanza y la cosecha apremia y la modernidad sugiere que la cosecha es mejor con un tractor de motor. Sabe encarar la lucha, con denuedo y mucho afán y su alegría revierte y al enfrentar a su lucha sabe que vencerá y la victoria es su lucha. **"Sabe del arado y del tractor; / del circo y de la ópera; / del antiguo fogón de las abuelas/ y de la cocina eléctrica. / Sabe de la alegría/ cuando la calma la acuna, / y de lucha bravía/ cuando en su seno/ quiebra la paz de sus cristales."**

Ella sabe de la lucha y de mortal enfrentamiento, no por nada tiene emblema de la febril Coronilla. Lleva en su sangre la lucha y es aguerrida además, ella se enfrenta al varón y a la espada sangrienta porque sabe que no se alcanza si se espera que la fuerza la despoje de su lid. Ella venció la fiereza de aquellos bravos guerreros, ni la ceguera pudo enfrentar en la batalla y ver corona de lauros en la frente del patriota. **"(La voz de la Coronilla/ al instante la**

enguirnalda)./ Este mestizaje azul/ le da la aristocracia/ de lo exóticos y magnífico.”¹⁶

¹⁶ ***Cochabamba*** Beatriz Schulze Arana

Adela Zamudio es la poeta del sol y la llanura, de la furia encarnada en la palabra, así como del sosiego del alma. Sus poemas referidos a la naturaleza le hacen expresar la intensa calma del viento, como la furia del mimo. Le llama la atención de qué manera, la tierra se sonroja y se apabulla con la fuerza con que los rayos solares la castigan, hasta dejarla mustia: **"Del sol del verano los rayos de fuego/ calcinan la tierra, / Las horas transcurren y en lenta agonía/ se abraza y consume la mustia pradera."**

La contemplación de las riberas y playas que deja el río, cuyas aguas se van retirando porque el caudal producido por las corrientes que imprimen la fuerza opresora, producto de aquellas corrientes que bajan con ímpetu de cerros y quebradas, inyectan crecimiento de sus aguas, de tinte terroso y ramas dañinas que caen de árboles añosos y fuertes: **"En la árida playa del próximo río/ tan sólo hay enjutas y ardientes arenas; / vapores que se alzan de un fétido estanque, / brillando a lo lejos titilan y tiemblan."**

Las playas desiertas se extienden en infinitas extensiones de placer y soledad donde no cabe, sino la placidez de la calma con que se atreve la vista en la mirada de infinito reposo, donde no cabe ningún sonido de naturaleza en su solemne paisaje, rastro de aguas bravías que resonaron rabiosas infundiendo pavor y desolación: **"En todo el espacio que abarca la vista/ ni un alma se mueve, ni un eco resuena. / Que paz y que tedio! solemne el paisaje/ de un gran cementerio la calma remeda."**

La visión distingue allá lejos, en el horizonte, que crece de manera veloz y desafiante, una nube, que va cambiando de coloración, primero de un blanco nívico, hasta el negro de la noche silente. Pronto se detiene feroz y desata con furia las aguas en torrentes de furia y desdén. Nada detiene y las aguas corren como en un tropel de cabalgaduras descarriadas: **"De pronto en la línea del ancho horizonte/ blanquísima nube surgiendo ligera/ se agranda, se extiende, y en pocos instantes/ entolda la esfera."**

Parece haber llegado de forma imprevista, pero real, la fiesta de una atmósfera que palpita al unísono de gruesa gotas que destrozan el delicado rosal o la amable nomeolvides que, con pesar cae desfalleciente y se rinde a las furiosas aguas del río que lo envuelve todo y no tiene compasión. Se desliza veloz por prados y calles que las sorprende con cierto temor:” **La atmósfera ardiente palpita de gozo/ y el leve murmullo de brisa indiscreta/ en prados y bosques esparce el anuncio/ de próxima fiesta.**”

La ferocidad del viento que lo acompaña, no tiene piedad y arrastra consigo las ramas y flores que se abaten entre las aguas turbias que ondean tal si fueran furiosas olas en medio de acantilados de aquellos que furiosas y torvas simientes, no pueden callar los truenos y rayos que caen sedientos de oprobio y desdén:” **La anuncian distantes Los ecos confusos/ del viento que vuela; / sutil, diligente, retoza en el prado, / se lanza a la aldea,**”

Las aguas furiosas se lanzan delante y ruedan entre muros de piedra y ladrillos, no se detendrán, el tropel avanza sin mirar a dónde, caterva de hinojos que nadie detiene, avanza frenética, no hay fuerza ni poder que la frene, solo avanza y avanza y toca las puertas y abre con furia contenida, no le importa el llanto de niños y madres, el solo progresa, jamás se detiene hay brillo de poder enardecido:” **Recorre Las calles, tropieza en Los muros, / sacude Las puertas, / y en calles y prados exclama triunfante: / Ya vienen! ¡Ya llegan!**”

Ya todos se rinden y caen ya mustias, y todas las ramas y flores pierden lozanía y caen rendidas al fango que espera sedienta de vida. Ascende penurias y el sol ya se esconde, se torna sombrío, la vida se pierde entre ramas yertas y aguas cenagosas, rodo se nubla y el fango avanza cubriendo de muerte la vida que hasta ayer fue:” **Y plantas y flores sacuden el polvo/ y al goce se aprestan, / y en tanto, en la nube que entolda el espacio/ retumba la orquesta.**”

El turbión irascible no conoce tregua, tampoco le importa, encontró el camino y por eso progresa, abre sus senderos de nubes y polvo, de piedras y lodo

que arrostran dolor y sed destructiva. Solo se contempla hasta dónde llegará y cuando saciará su sed de dolor. Esas aguas turbias alcanzan quejidos de piedras que ruedan y entren raíces de árboles frondosos y flores fragantes y nada le importa:” ***Turbión de agua y viento que nubla el paisaje/ con loco algazara chillando se acerca/ y al soplo pujante se agita confusa/ la vasta pradera.***”

El turbión alcanza y no se detiene, ha encontrado senderos de hermosa pradera, solo atina a la destrucción y todos se rinden y caen rendidas a la furia salvaje de aguas embravecidas que solo saben de destrucción total. Las aguas turbulentas de lodo y desdén parecen las brujas de noches de pasión tenebrosa, donde no cabe, solo muerte y tristeza, desolación y dolor: ***“Turbión de agua y viento que arrastra en sus giros/ ramajes y flores, guijarros y arenas, / y en pocos instantes, sembrando el desorden, / transforma la escena.”***

Árboles que adornaban los prados de un verde de mar, resisten y se sacuden al viento, los sauces llores que les gusta renacer a las orillas de los ríos para poder nutrirse de sus aguas claras, se sorprenden y cabizbajos se acurrucan de frío y se resignan a perderse entre el lodo oscuro de la desolación. Le siguen los sauces, tan verdes de tocados rutilantes, sucumben humildes a furias de amantes que no quieren ponerse de pie. ***“Flexible y gozosa se entrega a su impulso/ la inquieta arboleda, / y molles y sauces ensayan la danza/ tendida a Los aires la gran cabellera. /”***

Toda la arboleda sucumbe ante ese empuje de fuerza imperiosa y nada resiste, hasta los añosos troncos de añosa arboleda. La humilde arboleda cae rendida, sin ánimo ninguno de poder darse impulso de quedarse algún momento de pie, el furioso vendaval no les da tregua y las fuerzas desfallecen. Todo sucumbe y se derrumba ante la horrenda arremetida de esa fuerza sin tregua de perdón:” ***Los troncos añosos, el bárbaro empuje/ resisten apenas/ con secos gruñidos de bosques y prados/ la suerte lamentan:”***

La poeta habla con los escombros que deja la fuerza del turbión que al marchar ligero ha dejado la desolación a su paso. No puede imaginar hacia dónde se encamina, solo le horroriza ese silencio que cubre toda la ribera

yerta, ya no hay vida que bullera, todo se ha marchado presurosa y con malestar; pobres las flores y las hierbas, ya todo ha transitado y no sabe adónde fue:” ***Pared piedrecillas de la árida playa, / sabéis, revoltosas, a dónde se os lleva? / queréis ver mañana cubierta de escombros/ la hermosa pradera?”***

Ella no puede concebir que las hermosas flores de un blanco de armiño y sencillo asombro, han sido cubiertas de fango, de agua pestilente y, así se ha perdido la belleza enhiesta de tanto verdor y blanco del alba. No comprende el porqué de la ira levantada del río en su caminar, del viento que ulula en su despertar y las nubes negras que se agolparon para derramar su furia entre frondas y alegría:” ***Las flores que al borde del fétido estanque/ lucieron sencillas su blanca inocencia/ qué harán si ese fango se agita y rebosa/ de miasmas malsanos llenando la senda?”***

Contempla el horror que se ha sembrado a lo largo y ancho del camino de aquel río, que se mostraba menso y al lado feliz que lo circundaban las flores con su color y verdor. Hoy la soledad le hace daño. contempla la desolación del paisaje, donde ya no hay nidos colgantes del verdor de la arboleda, y se pregunta absorta que será de tanto trino, y la soledad deprime, solo el silencio aprisiona el corazón y la mente, que no puede concebir que en un momento del alba todo desapareciera:” ***Al ave que el nido colgó de la rama/ que suerte le espera? / Qué hacéis, insensatos, trastorno y desorden/ sembrando doquiera?”***

Parece que el viento ruge complaciente, alarga sus dedos y acaricia entero, las nubes caen prestas a unirse a la algazara, prosigue la danza de lluvia y de rayos, que furiosos acuden a empolvar las playas, a asustar a la naturaleza que quiere cubrirse de tanto alboroto y no sabe cómo, no hay lugar tranquilo, no hay la arboleda que cubrir pudiera y, el viento que danza sus sonos de miedo:” ***Y el viento, aturdido, con risa estridente/ responde a sus quejas; / y en tanto en la nube que entolda el espacio/ retumba la orquesta.”***

Y, todo parece fluir sin demora, y sin tregua; ya la desolación ha acallado, pero la ira prosigue. La noche se acerca con mucho sigilo, ya solo le alcanza entre las tinieblas, solo ruge el viento y la tormenta no calla. Ya las riberas y

playa están rudas y la vida se ha alejado, pronto le cubrirá el manto de tinte negro crespón. La tristeza que se esparce con presuroso afán, afán de sembrar el caos y aquietar la placidez:” **La danza prosigue. Mil gritos de orgía/ se apagan por grados... La noche comienza.../ Y el campo, cubierto de fango y destrozos, / se envuelve en tinieblas.”**

La noche hizo el trabajo de la fecundación y, de manera maravillosa, consiguió el producto de la rememoración, del milagro conque las semillas no se pierden, quedan en lo profundo de la tierra, de la que guarda celosamente, hacia una reencarnación de amor y continuidad de la vida. Es el milagro de la vida, de aquella que nos regala el cielo y nos resucita en la fe y el amor.:” **Qué fue de las aves, qué fue de las flores, / qué fue de la hermosa, fecunda pradera?... / Tras noche de horrores se ve como siempre/ surgir la mañana brillante y serena.”**

Después de un día de horror y negrura, ha vuelto la serenidad del día. El sol ha nacido y muestra fragante colores de iris de aromas y flores, Es el regalo de la bella naturaleza que, así como resiste los embates furiosos de la naturaleza bravía, de la misma forma, renace en el amor porque es la ley de la original naturaleza, todo se renueva y nacen las flores, brotan las yemas de ramas y hojas que pronto darán su verdor de sombra y placer:” **Vistiendo ropajes de frescos matices/ las ramas se cubren de brotes y yemas, / el campo renace luciendo sus galas, / sus galas eternas!”**

El gran misterio que nos acoge y deleita, aquella tierra que jamás descansa, tampoco se agota, está siempre presta a manifestarse, no importa que pase por un frío invierno o que la fuerza de vendavales fieros la acompañen, sabe que resurgirá, Sabe de aquella semilla del bien le da vida, que agosta profundo, pero está muy atenta al día indicado en su calendario:” **Tal es oh misterio! la ley de la vida/ que todo renueva, / que el viento y la nube son fuerzas que a un tiempo/ destruyen y crean”**

Sin embargo, no todo es armonía, porque muy quedamente se escucha un quejido lastimero que exhala la arena yerta, es el alma de las flores que yacen muertas, pero no se resignan a desaparecer, todavía reclaman aquella tragedia que les hizo caer muertas, cuando solo, ellas, adornaban aquel paraje, sin pedir nada a cambio, quizá permanezcan por el tiempo suficiente

en que nazcan otras flores, al igual que ellas:” ***Mas ay! que esa aurora transcurre cual otras, / la pálida tarde de nuevo se acerca/ y exhala en el fango confusos gemidos/ el alma doliente de flores ya muertas.***”

Y, es a ese gemido que pregunta muy curiosa, si de alguna manera ellas conocen o preguntaron al cielo, lo que es la verdadera existencia porque, ella, no lo puede deducir, ha asistido a un desastre inminente y, casi de inmediato, vio renacer plantas y hierbas de prestancia y verdor. Solo es explicable por saber que el milagro celestial sí existe:” ***Vosotras que, erguidas, alzáis a los cielos/ la frente serena/ sabéis por ventura lo que es la existencia?***”

Lamenta el destino de la que lleva la vida, las flores que se lamentan de una efímera vivencia, solo la vida de piedras y rocas seguras, no lamentan porque, ellas, son inertes y no siente el frescor de la existencia. Entre la vida que florece y adorna los días, admira la vida que no siente dolor, ni desgracia, y menos amor que hace la existencia feliz y primorosa:” ***Ah! triste el destino que cupo a las flores/ Felices las piedras, / felices las rocas que ignoran la vida/ que sienten apenas.***”

No solo las flores sufren desasosiego, también la poeta se siente frustrada porque la vida parece ser una eterna vivencia, solo de quimeras. se siente en soledad porque la comprensión ya no existe, la lucha prosigue inalterable, un eterno deambular por senderos de la vida, pero no siempre diáfanos, sino sembrado de pedregones y de espinas, por doquier:” ***También cual vosotras, ufanas un día/ pasamos las horas forjando quimeras; / más ahora... ¿Qué somos? despojos humildes/ que abonan el surco que el germen sustenta.***”

El misterio eterno de la vida, qué nos espera: la eternidad o la muerte definitiva. Renacer, de manera prodigiosa, volver a vivir, no importa de alguna manera, pero vivir, renacer en la inteligencia, renacer en el amor, renacer en el perfume o el aroma de la vida. Lo importante es saber que resurgiremos, aunque quizá lo ignoremos:” ***Brotar de la nada, sentirse inmortales, / soñar unas horas... Volver a la tierra... / Oh ley misteriosa! continua mudanza, / cuál es tu grandeza?***”

El íntimo anhelo que es el volver a la tierra y sentir el calor del sol o el brillo de la luna, no se alcanza a vislumbrar, podremos decir que vivimos en vano, solo anhelando quimeras que pronto se volatilizan y que no alcanzar la gloria de volver a ver esa ingente naturaleza, ni sentir el sabor de sus frutas, ni el aroma de flores, peor el trino de aves sonoras: **"Si el íntimo anhelo, perfume del alma/ que sube a la esfera, / no alcanza otra vida; si sólo es engaño, / si sólo es quimera, / maldita mil veces! oh madre! oh Natura!/ maldita mil veces tu vana tarea! "** ¹⁷

En el campo, es otro poema de **Adela Zamudio** La gusta vivir en el campo, junto al entorno del aroma que despide la tierra recién mojada, pero le aterran las noches, aquellas de lluvia y viento porque, no solo juegan entre ellos, sino que cruje todo, todo se mueve y lastima, como presintiendo fantasmas de los que gustan jugar a meter miedo:" **iQué noche! El techo que escuda/ mi solitario aposento/ cruje al soplo que lo abate;/ y desde mi asiento, muda, / oigo del agua y el viento/ el prolongado combate."**

El viento gime junto a la lluvia que cae inflexible y tenebrosa, puertas y ventanas tiemblan al toque de la trompeta de esa noche de aquelarre, no sabe si resistirá a ese embate decidido, solo la mueve el terror de una noche solitaria, la lluvia cae a tropel, el viento lleva un ulular lastimero y parece que será un anoche de prolongado silencio en su corazón:" **Mas, ya cesa; lentamente/ callan los lúgubres ecos/ de la tempestad lejana. / Ya sólo se oye el torrente/ que entre los pedrosos huecos/ gime al pie de mi ventana."**

La fuerza poderosa del viento, unida a la fuerza de la lluvia, es capaz de maltratar a la debilidad de las flores. Ellas son incapaces de resistir el embate de la fuerza natural que, despiadadamente cruje entre medio del muro y de la enredadera que, todavía lucha porque no quiere caer derrotada, se resiste, pero, al final no puede con sus fuerzas y cae abatida y a punto de morir, toda maltrecha:" **Contra los vidrios, afuera, / presa en la peña musgosa/**

¹⁷ **Nubes y Viento** Adela Zamudio

que forma rústico banco, / la débil enredadera/ tiembla empapada y llorosa/ sobre el oscuro barranco.”

El torrente da fuerza a la quebrada y el agua se desliza por ella como si en su monotonía y letargo cobró fuerza y muy animosa se resbala caprichosa hasta encontrar un lugar donde rociar con sus aguas y empapar hacia adelante lo que se interponga a su paso. Un ruido sonoro se escucha y da pavor intuir que pasará con las breñas y las flores sencillas que no resistirán al empuje de esas aguas cenagosas: ***“En la fragosa quebrada/ murmullos hondos, sombríos, / van ya cediendo en violencia, / y la lluvia sosegada/ se escurre por los bajíos/ con monótona cadencia.”***

Ella en el umbral de su casa, de aquella que la prefiere, de pie y siempre pendiente, solo escucha y se estremece, todo el ruido que de afuera le llega como un torrente y la fuerza de la lluvia arrecia muy bullanguera le resuena en sus oídos y no quisiera escuchar esos ruidos, cual matracas suenan con mayores ecos desde el patio y de las calles, que parece fragor de metrallas y le recuerdan la guerra: ***“Yo sola en pie permanezco; / yo sola en toda la casa, / que la oscuridad rodea; / a intervalos me estremezco/ al ver vacilar la escasa/ luz que junto a mí flamea.”***

La sensibilidad latente le comunican a los nervios y le hacen temblar del pavor de pensar que, ella se encuentra sola en el paraíso. Es su casa, pero piensa que la otrora paz y sosiego se le ha ido de las manos y, hoy, las manos le crisan porque ha sentido que escucha muchos ayes lastimeros, muy lejos de aquella casa y no puede prestar auxilio: ***“Nervioso desasosiego/ turba con terrores varios, / vagamente mis sentidos, / y en el lúgubre sosiego/ pienso que escucho lejanos/ pavorosos alaridos”***

Piensa que es su misma voz que le recuerda que el asado siempre vuelve y, hoy es para recordarle que está sola y que no olvide que en el pasado vivió y esos recuerdos que pensó que ya se fueron, ahora el momento vivido le recuerdan, aunque lejanos que los recuerdos no se alejan y que, en cualquier momento, vuelven para no dejarla en paz: ***“¿Qué dice el viento en su vuelo/ trayéndome del pasado/ el eco desvanecido?”***

La muerte ronda en el silencio de la noche y los presagios se dejan escuchar. Ella sabe que, en cualquier tiempo y lugar, podrá morir, acaso por desencanto, acaso por injusticia. Lo que le aterra es pensar que no puede asomar la muerte, sin apenas haber amado, sin conocer su destino del amor entre sus manos:” — ***iMorir!, ioh, triste consuelo! / imorir sin haber amado, / morir sin haber vivido!***”

La muerte es siempre un presagio de desventura y tristeza, que se presenta entre la sombra y la nada, es una especie de espectro que nos hace pensar que se acerca sigiloso, y en la noche de tinieblas se lo presiente mucho más cerca, más temible, más horroroso. Ella no quiere morir porque quiere vivir la experiencia del amor, de ser querida y querer:” ***Negro espectro de la nada/ que te alzas en los rincones/ y llegas pausado y ledo, / sombra doliente y callada/ de mis mustias ilusiones/ no vengas, que tengo miedo...***”

La soledad en la que está en ese momento de angustia y mucho miedo se imagina vivir en lo más hondo de un pozo sin fondo y muy negro, tan negro como la noche que, en esos momento tiene todo el campo. Ella quiere vislumbrar una mañana fragante, una mañana de esperanza donde el sol alumbre y le muestre la belleza natural, que sienta el amor del campo y el contagie esa ilusión que quisiera retener consigo misma y que no se aparte jamás, sin embargo, la soledad le deprime y vence a su pesimismo de no alcanzar en su vida, un mañana promisor:” ***Mañana, cuando la aurora/ con su luz brillante y pura/ bañe la vega lozana, / llena de horror, como ahora/ me oprimirá la negrura/ de mi noche sin mañana.***”¹⁸

¹⁸ *En el campo* de Adela Zamudio

Altiplano: llanura infinita de silente destino

El poema ***Habla Olimpo*** de **Franz Tamayo** está dividido en versos pareados. Son cuatro estrofas pareadas. Olimpo fue la cumbre más alta donde los dioses griegos poseían su habitáculo o su morada. El poeta joven pudo cantar y entonar brillantemente su mente y su corazón, se elevó como un dios, pero, luego se siente desposeído de su canto libre y grandioso y parecería que ha perdido su voz y su gozo de expresar su libertad. ***“Yo fui el orgullo como se es la cumbre, / Y fue mi juventud el mar que canta.”*** Hoy el silencio de su voz solo viene a representar lo que fue y el desánimo lo cubre y lo desaliente.

El silencio se apodera de la cumbre y esconde la voz del poeta que desea ensalzar su voz, pero la cumbre lo retiene. ***¿No surge el astro ya sobre la cumbre? / Por qué soy como un mar que ya no canta?”*** Es su soledad en la creatividad que anhela volver a pronunciar.

Por momentos se avergüenza, agacha la cabeza, pero pide no ser descalificado porque, piensa, que volverá a surgir ***“No rías, Mevio, de mirar la cumbre / ni escupas sobre el mar que ya no canta.”*** Se encuentra alejado de lo grandioso y se siente empequeñecido frente a la cumbre que parece cubrirlo todo y es su poder de dios omnipresente que se ríe y aniquila al ser humano que piensa y siente. ***“Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre, / Y mi silencio es más que el mar que canta.”***

Las cumbres que se yerguen en la planicie del altiplano son celosos guardianes de lo que poseen y no permiten la intromisión del ser humano, aunque sea como un dios que cante. El ser humano no es parte de la cumbre y no permite que nadie ose equilibrar su deidad. ¹⁹

¹⁹ ***Habla Olimpo*** de Franz Tamayo

Yolanda Bedregal en su poema ***Viaje Inútil***. Buscando, siempre buscando un halo de alegría. El mundo es un niño que llora porque no encuentra consuelo, huye, no sabe dónde porque la injusticia se extiende por la pampa inmensa del altiplano. Quiere encontrar senderos, quiere hollar la tierra, donde solo encuentra desolación y llanto ***"Corro sobre la pampa desafortadamente;/ me quema el corazón como una brasa. / Hay maldad en la tierra, hay injusticia"***

La humanidad se pierde, solo se siente maldad y odio, no hay caminos posibles donde se encuentre miradas misericordiosas, donde se extiendan las manos y terminen en un abrazo fraterno, la paz está lejana porque la maldad ha hecho que huyan los clamores de sonrisas y de tiernas palabras. Solo hay clamor de lucha por donde se pongan los pies y la humedad calcina y las piedras se agrietan. ***"un llanto humano es una herida abierta/ que ensangrienta este mundo. / Tiemblan y se estremecen los monolitos míticos: / se rompen y entreveran los caminos de paz. / Hay maldad en la tierra. / Arde lo que era de hielo."***²⁰

²⁰ *Viaje Inútil* de Yolanda Bedregal

En ***Nubes y vientos*** Yolanda Bedregal hace una descripción asombrosa de cómo la naturaleza, se pierde por un momento azaroso por efecto del cambio climático. En principio es la naturaleza candente y parece calcinar la tierra y marchita y abrasa incinerando con la fuerza del calor y de los rayos solares. Los ríos que hasta ayer brindaban sus aguas claras y frescas al renacimiento natural, ahora se tiñen de lodo porque no hay fuerza del agua, que se ha convertido en un inmenso lodazal de aguas pestilentes. ***“ En la árida playa del próximo río / tan solo hay enjutas y ardientes arenas / vapores que se alzan de un fétido estanque, / brillando a lo lejos titilan y tiemblan. / En todo el espacio que abarca la vista / ni un alma se mueve, ni un eco resuena.”*** Parece ser que la esperanza de vida se va perdiendo. De pronto hay una nube minúscula que va creciendo y parece cubrir la inmensa pampa del altiplano y, pronto, muy pronto, la pradera se va cubriendo de hambre y desolación. Las aguas bravías que caen del cielo se convierten en ríos quejumbrosos, tórridos, salvajes; es un turbión que cual hambrienta bestia se va engullendo todo lo que encuentra a su paso, piedras, basura, guijarros, hace temblar a los árboles que bailan como en un frenesí. Todo lo engulle, no tiene piedad ***“Recorre Las calles, tropieza en Los muros, / sacude las puertas, / y en calles y prados exclama triunfante / Ya vienen ¡Ya llegan!”*** Un verdadero torbellino de torpeza y fuerza bruta, no se fija, no ve, no sabe que es lo que lleva por delante, solo avanza despiadado, dejando desolación y tristeza, desesperación y horror que poco le importa ***“Turbión de agua y viento que arrastra en sus giros / ramajes y flores, guijarros y arenas, / y en pocos instantes, sembrando el desorden, / transforma la escena.”***

Todo lo que, hacía unos instantes, había sido calor y sofocación, terrible desazón se desata en pocos minutos, devastando con toda la naturaleza, todo es caos y pampa traviesa. Sin embargo, esta naturaleza, en pocos instantes más esa desolación empezará a remozarse a mostrar sus briznas de nueva naturaleza, las aves volverán a anidar en ramas ya florecientes y de verde frondoso, lo mismo que flores y frutos se mostrarán con su mejor traje de domingo de fiesta y, la poeta se pregunta extrañada ¿Qué pasó? ***“Tras noche de horrores se ve como siempre / surgir la mañana brillante y serena. / Vistiendo ropajes de frescos matices / las ramas se cubren***

de brotes y yemas, / el campo renace luciendo sus galas, / sus galas eternas!”

Ella misma se responde el renacer de la ingente naturaleza, el milagro de la vida que no todo es tragedia y dolor, también está la alegría y los dones de su renacimiento en el amor, dador de vida. Solo admite ese misterioso don que a todos nos forja y nos brinda la esperanza de vida y de amor, ***“¿más ahora... que somos? despojos humildes / que abonan el surco que el germen sustenta. / Brotar de la nada, sentirse inmortales, / soñar unas horas... volver a la tierra.../ ¡Oh ley misteriosa! continua mudanza, / ¿cuál es tu grandeza?”*** y es esa grandeza de humildad que, a los seres humanos, nos falta aprender para sentirnos gozosos y sufrir los cambios que, casi siempre, nos reportará la esperanza, aunque la poeta lo haya perdido en sus interrogaciones. ²¹

En el poema ***Rebelión*** de **Yolanda Bedregal** es la contemplación de la pampa del altiplano, para ella una contemplación de la inmensidad del mar, comparados en lo grandioso, en lo que no alcanza la vista, donde se pierde la mirada y solo alcanza a percibir el brillo de lo extraordinario, de la coloración del amor en el infinito de la potestad del cielo y la pequeñez del ser humano: ***“Miraba yo la pampa inmensa soñando con el mar./ Miraba yo la pampa tensa, tan alta, tan serena, / tocando con el cielo su frente de cristal; / un acorde de grises y violetas su manto, / que altura en la belleza!”***

Es la pampa con su quietud inconmensurable, un deleite mirarla, despierta la grandeza, también una inquietud por querer alcanzarla, por querer abrazarla en su infinitud belleza. En medio de aquella desolación silente se escucha el llanto de un niño ¿abandonado? ¿triste? ¿soñoliento? ¿Hambriento, quizá? Se ignora, pero el llanto persiste y la inquietud del porqué. ***“De pronto un niño llora. / Entre la paja brava, con su ponchito viejo / llora un niño. ¿Por qué? / Quién sabe.”***

²¹ ***Nubes y vientos*** Yolanda Bedregal

Se pregunta por qué el aymara, que tiene una noble raza se desgarrar con su dolor, que parece ser que lleva un dolor innato desde su noble cuna, y, ya no es solo el paisaje que abrumba por la soledad silente, es también la presencia de esta noble raza que perturba y enluta el color grisáceo del paisaje que no es alegre porque lleva la tristeza y el llanto en la sangre de tantos siglos de vida. para la voz poética, el llanto es amargura y entristece las entrañas del mundo, enluta la mente y el corazón, tanto es así que, aquellos monolitos, emblema de estas razas son piedras que se estremecen y resumen los musgos porque es la sangre doliente que enmarcan con tristeza y contagian la atmósfera y la nostalgia se hace presente aminorando la paz y la ensoñación de esos senderos que se oscurecen y presagian los males.” ***El indio aymara se lleva el grito en su raza, / y su clamor innato / desgarrar la serena nobleza del paisaje. / Un niño, un llanto humano es una herida abierta / que ensangrienta este mundo. / Tiemblan y se estremecen los monolitos míticos: / se rompen y entreveran los caminos de paz. / Hay maldad en la tierra. / Arde lo que era de hielo.***”

Aquella pampa otrora pacífica y donadora de paz y de alegría, de pronto se ha convertido en despojo de odio. Ya no se escucha la palabra sonora de la amistad y la gloria. Las palabras hieren y se arremolinan como jugando al viento, el que arrastra la ensoñación muy lejos, donde desafía al relámpago con esa fuerza bruta y constante y se desata el desafuero y la nada. Es una furia candente, donde otrora existía nieve o hielo, ahora es brasa que quema, pero no quema la paja brava, sino quema las entrañas del corazón, pero hiere más las injusticias que se expandan por la pampa y se extiende por el mundo. ***“Las palabras suaves se crispan en los puños / desafiando al relámpago. / Corro sobre la pampa desafortadamente; / me quema el corazón como una brasa. / Hay maldad en la tierra, hay injusticia.”***

La poeta busca, quiere encontrar emblemas que la representen y le hagan sentir dueña de aquello que la inquieta. Solo quiere sonrisas, solo busca las manos que el ayuden a sonreír y mezclarse con el amor de vida, ya no precisa injusticia, ya no surcos vacíos, quiere surcos donde se depositen las semillas de honradez y de esperanza, surcos que una vez abiertos dejen oír la música celestial de la armonía de vida, de la armonía del habla. Ya no más llanto de niños, ya no más los rencores que tiñen de ira los surcos y las pampas se

agrietan y derraman lujuria que no conduce a nada. Quiere que las palabras acunen a los niños, que calmen ya su llanto, que solo sabe a hiel.” **Quizás más lejos halle la bandera que busco. / Quiero la gleba abierta con sus labios de surcos / como un libro de música. / Quiero que se calme este llanto de niño / que es llanto del mundo.**”²²

²² *Rebelión* de Yolanda Bedregal

La poesía de **Edmundo Camargo** es el estallido de la mente y el corazón por la patria, por la desolación del amor hacia la patria así en su poema **Clave de verde en doce campanadas** dividida en dos partes, expresa su dolor por el bullicio de la gente en medio de la ciudad, donde las calles se proyectan en cercos de cal, no hay respeto por el daño que hacen los sonidos de incertidumbre y la agudeza con que suenan las bocinas, sin tiempo, con premura de vida, ahuyentando a los pájaros que huyen de los sonidos intrépidos y acallan sus trinos: **“La ciudad se olvida de sus manos / bocinas y frenos atrocemente se encrespan./ Salta la cal en extensiones agudas de sonido. / Los relojes se evaden hacia el norte / salvaje de paredes / y sol frenético de pájaros.”**

La naturaleza parece perderse porque la visión no la alcanza, la ciudad prefiere el progreso de cal y cemento, contagiando esa frialdad al rostro de la gente que deambula apresurada, sin tiempo para nada; los relojes ya no marcan las horas emotivas, solo es el apuro, sin ver por dónde andas, ni a quienes interceptas, tus manos ya no palpan porque no sientes nada de lo que sucede a tu alrededor, solo escuchas los frenos chirriantes de los coches que pasan y jamás se detienen: **“De pronto llega el verde / borroso como un sueño / con sus enormes dedos de agua y de verano,/ el verde que acaricia el cráneo del bullicio/ y es un color fluyendo por ojos por esperas/ y por los doce estambres de la rosa del día.”** Cuando tus ojos advierten el verde de la esperanza por la vida que fluye, seguido de una lluvia, tan mansa como una caricia de amor, tu cerebro despierta y avizoras la vida, es el verano que resucita y brinda la esperanza de la resurrección porque el entorno florece y las emociones crecen y se dispersan por tus venas y el tiempo reverdece y escuchas cánticos de amor por la vida.

La naturaleza agreste no se apiada de tu soledad, solo fluye conforme la han despojado de su verdor infinito, nadie percibe la desolación que ha dejado, donde solo es el viento que rodea a la ciudad y se arremolina y despoja a los árboles de su floresta inhiesta **“El viento sólo escribe palomas en el aire/ y estoy como sin fecha despojando/ los lunes de silencio.”** La naturaleza es femenina y en su verdor florece y se reproduce. Ella acaricia los sueños para hacer posible un verde amanecer, en donde las ilusiones florezcan y los frutos maduren para saciar el hambre de miles de mendigos,

de mendigos de amor porque renazca la vida y los rostros se alegren y muestren sus sonrisas, sus sonrisas de paz. Cuando los ríos muestren aguas claras de luz, para que bañe rostros de niños y se alegren y escuchar sus sonrisas de transparencia de amor.” **Mujer en verde pensativo/ recógeme en pestañas insomnes como lunas/ cuando la noche cierra los párpados del río.”**

No quiere compromisos, quiere sentirse libre, no quiere enfrentarse a dientes que solo dañan con zarpazos de odio o de rencor; prefiere la naturaleza, la tranquilidad del campo, del sembradío de trigales donde juega el viento y provoca la sonoridad de dioses, no es un bullicio de trenes, no es un bullicio de frenos, es una armonía que llega al corazón; son los arpegios de las guitarras en su armonioso ritmo que engalana el oído y despierta sonrisas.” **Un día sin anillos/ perdido en los espejos de una ciudad de dientes/ te esperaré en la lluvia de trigo bullicioso/ hasta morir guitarras en la hierba/ y devanar mis pómulos en sombra.”**

Edmundo Camargo siente la naturaleza que cierne no solo pesares, también siente armonía de sonos, del deambular del viento, de las guitarras en cuerdas de ilusión y de esperanza. Es alguien que goza con los dones naturales, pero sufre con las manos destructoras del ser humano. ²³

²³ *Clave de verde en doce campanadas* de Edmundo Camargo

El poeta **Oscar Cerruto**, escritor, periodista y diplomático boliviano, nos ha legado hondos y profundos poemas con sentido del amor por su patria. Uno de sus poemas es **Altiplano**, dividido en tres partes. En la primera parte el poeta coteja la inmensidad geográfica del altiplano con los recuerdos que alberga el alma del ser humano. La rugosidad de la altiplanicie con la piel del quirquincho, nada suave, nada plano, que nos recuerda la rugosidad de los pedruscos en la planta de los pies y el viento que sopla no es la brisa perfumada ni anhelada, es más bien el soplo de una bestia o de un huracán que lleva consigo la arena en su confín.” **El Altiplano es inmensurable como un recuerdo. / Piel de quirquincho, toca con sus extremos las cuatro puntas del cielo, / sopla su densa brisa de bestia.**” Rescata su brillantez en el día cual si fuera una mina de acero desnuda en la esbeltez de su planicie.

Esa inmensidad nos comunica su silente soledad, testigo de muchas luchas, holocaustos de sangre y de gloria en pos de la libertad. Espacio donde se urdieron tejidos de leyendas entremezcladas con la solfatara de sus minas de negras ambiciones y proverbial riqueza. **“El Altiplano es resplandeciente como un acero. / Su soledad de luna, tambor de las sublevaciones, / solfatara de las leyendas.”**

Esa gran planicie que por momentos se pinta de colores y se resume vida porque las pastoras, con trajes de colores, tejidos con lana de animales y con la honda en la mano corren por detrás de sus ovejas o sus llamas, cuidándolas del hambriento sabueso o del tirano cóndor que acecha por comida en su afán de distraer a la humilde, pero vivaz zagala que no pierde la intrépida mirada de su atención diaria. Ellas bailan al ritmo de la tonada de virginal ensueño que entona la languidez y tornasolada estepa de sus sueños. **“Pastoras de turbiones y pesares, / las vírgenes de la tierra alimentan la hoguera de la música.”**

Los hombres no son ajenos, sus cabellos hirsutos, tan negros cual la noche, están siempre atentos y no le temen a nadie, listos para la lucha y defender lo suyo. El altiplano es grandioso, se pierde con la vista, pero advierte el llanto, la tristeza embarga, tan fuerte como el acero que saca de las entrañas de las minas.” **Los hombres, en el metal de sus cabellos, / asilan el**

caliente perfume de los combates. / Altiplano rayado de caminos y de tristeza / como palma del minero."

La segunda parte, parece que la dureza y la soledad del altiplano confiere pesadumbre, coraje, pero destila odio, desazón de emociones ***"El Altiplano es frecuente como el odio / Ciega, de pronto, como una oleada de sangre. / El Altiplano duro de hielos / y donde el frío es azul como la piel de los muertos."***

Su piel llagada por el frío, el hielo se apodera de sus sienes, son tumbas que surcan el frío de la estepa, llevan cicatrices holladas por la muerte que les enturbia los ojos, que les escarcha el aliento por su rostro adusto y sombrío que congela la risa y presiente la muerte ***"Sobre su lomo tatuado por las agujas ásperas del tiempo / los labradores aymaras, su propia tumba a cuestras, / con los fusiles y la honda le ahuyentan pájaros de luz a la noche."***

La vida es para ellos candil de lucero que aconseja abrigarse, huir cuando el viento les silva doliente, ahuyentar al frío como las llamitas que buscan abrigo entre sus amigos, no sentirse ausente del viento y la lluvia, y entonar canciones junto al jilguero. ***"La vida se les tiza de silencio en los fogones / mientras las lluvias inundan sus huesos y el canto del jilguero."***

Y una tercera parte el poeta canta con entonación de lamento, reconoce la potestad y la magnitud del altiplano, sin embargo, no es un espacio de paz, es tormentoso y contagia ese laberinto de emociones a los que conviven con él. La voz del charango lúgubre y alegre, a la vez, hace vibrar sus arpegios comunicando el dolor y la incertidumbre al corazón que lo escucha, pero late conjuntamente con el dolor y la tristeza, hasta horadar la piedra que le comunica soledad y frialdad. ***"Altiplano sin fronteras, / desplegado y violento como el fuego. / Sus charangos acentúan el color del infortunio. / Su soledad horada, gota a gota, la piedra."***²⁴

²⁴ ***Altiplano*** de Oscar Cerruto

Edmundo Camargo, el poeta filósofo, nostálgico, inscrito más en el surrealismo por la profundidad de sus versos. El tema de la muerte, en sus pocos poemas, lleva su sello de adhesión a la tierra misma desde, donde, según sus presagios surgirá en hondos sellos de amor. Su poema **Población Subterránea** confluye como la tierra misma, entrar en diálogo con sus elementos de fertilidad, ser uno más para convertirse en sal y sumun de originalidad y remontarse a lo más profundo, hasta convertir sus cabellos en profundas raíces y hacer de sus palabras la arcilla que modula, la arcilla que se eterniza para no morir eternamente, para vivir en resurrección. **"Quiero morar debajo de la tierra/ en un diálogo eterno con las sales, / raíces mis cabellos arcilla mis palabras, / donde nunca me hieran tus ojos sembradores / entre un pueblo de muertos tabicada mi boca."** Quiere ser las raíces de surcos soñadores, de la voz que despierta y grita entre las breñas, no ser un ente muerto y que vive latente con la simiente fresca y dispuesta a no callar jamás.

No se lamenta ni siente la dureza del suelo, es todo lo contrario, ya no llega la lluvia con sus gotas livianas, vive el recuerdo de los años de gloria porque es el cabello encanecido que son la historia viva y los años soñados. Es también la mansedumbre y las manos amorosas que le recuerdan el cariño con el que fue acunado. Son sus huesos pilares de sus fuerzas, señeros, cautelosos que lo llevaron lejos por senderos diversos: **"Es un mundo de lluvia endurecida/ y de canas más dulces que el recuerdo del hombre/ será un espeso día que me toque la lengua/ y una mano muy tierna que me junte los huesos."** Ama la tierra que le viera nacer y se siente parte de ella. Se siente amado y floreciente como es la tierra bendita y dará siempre frutos de un futuro de mieses y de aromas sin par.

Ya se siente dueño y es parte de lo hondo de la tierra, ya está teñido de tierra apisonada, es parte granulada de una porción de ella. La siente entre sus venas circular con ansiedad para llegar al sumun de la gloria perenne; la quiere entre sus huesos como la savia que la hace fuerte y lo adormece entero y también se convierte en placenta, la que propicia vida y le inyecta energía, para nacer de nuevo, para ser otra vez, un niño que es sencillo y es el que acerca a Dios: **"Quiero sentir la tierra circular por mis venas/ morderla fríamente, clavarla con mis tibias / sintiéndome en su inmensa**

placenta, / adormecido como un niño a la espera de un nuevo natalicio;” para él, la vida no fue suficiente porque se la arrebató muy pronto, quizá por eso quiere otro nacimiento porque debe continuar lo que apenas empezó.

Quiere ser como el otoño que prepara la tierra hacia un nuevo nacimiento, no quiere que un único árbol sea la lápida del recuerdo. Quiere que la lluvia pródiga humedezca la tierra y pueda nacer semillas, semillas de otros árboles que florezcan eternas, de aquellas que brindan sombra y evitan el cansancio. Quiere ser las páginas de la historia que se sigan leyendo por siempre entre la rugosidad del tronco y las capas que cubren el grosor de la historia. Los gusanos de siempre que conforman la tierra, dejando en la penumbra la solidez eterna de la vida que vuelve y no se pierde jamás.:” **Que el agua me retoñe con pólvora continua / se me sellan los ojos como una carta vieja de leerla / entonces: una lápida de otoño sobre el árbol / y un gusano de tiempo arañando mi médula”** ²⁵

²⁵ **Población subterránea** de Edmundo Camargo

Lourdes Irma Saavedra, en su poema **Tierra Marcada** expone su nostalgia porque su ser se contagia de los pesares funestos y los silentes umbrales de una vida que fenece, que es un agujón de espolones que hieren a la noche y cubren de cicatrices la piel tersa de los sonos. Y la oscuridad revienta en aullido soñoliento de los perros, el sobrevuelo de insectos que quieren infectar las luces en las fragmentadas luces de farolas que presienten el titilar de esperanza que se aleja poco a poco. Es la tierra que te enmarca, es la tristeza que embarga a corazones ya mustios porque la noche encubre con su manto enjuto y opaco, donde jamás se percibe la nitidez de los ojos:” **Una púa invertida atraviesa/ la piel de la noche. / En la velocidad de la luz/ los perros cavan aullidos/ en carcomidos adoquines/ los insectos infectan las esquinas/ sobrevuelan en la agonía/ del alumbrado público”**

Un grito de horror a la lumbre, apenas un quejido por ese frío que quema las entrañas, que acurrucada en penumbra está aterida la piel que se sonroja y perturba el corazón que recuerda que, ayer nomás existía un sol que ardía en lo alto y sus bendecido rayos caían horizontales para calentar la tierra, hasta llegar a las venas que sonreían alegres en los versos creativos que dan valor al que sufre y le confiere amor al corazón anhelante para no ser descartable, para no sentirse entre rejas, para ver en el horizonte que hay brillo de la esperanza:” **el silencio después del grito/ la claustrofobia de la tierra marcada/ el miedo/ un frío que quema/ un poste/ una advertencia/ un cuerpo vertical/ de humanidad descartable/ en esta ciudad/ c e r c a d a**” y esta última palabra separada por letras que nos muestran la incertidumbre de la vida en una ciudad que no manifiesta seguridad porque se encuentra cercada, aprisionada por serranías que la circundan y, no solo son fieles guardianes de lo infinito, sino son murallas de cárceles naturales que crecen, cual gigantes que la agobian y no le permiten ver que hay al otro lado de aquella muralla de piedra o de tierra apisonada que no sabemos lo que encierra, qué misterioso tesoro alberga entre sus breñas inciertas.²⁶

²⁶ **Tierra Marcada** de Lourdes Irma Saavedra

El poema **Adonáis** de **Franz Tamayo** es un canto de honda tristeza, dolor inmortal porque se ha perdido el dios de su inspiración, ha muerto el poeta padre, que antaño fuera nácar, fue belleza, fue inmortal, hoy solo es pregón de ensueños y esperanza muerta. Pesadilla de Hades, del infierno que se lo llevó consigo. Él era hijo o fue su hijo, solo sabe que hoy la desolación está muy dentro de su ser y la muerte lo ha acogido: **"En torres de cristal campanas de oro/ Repicaron el alba de tu muerte. En estuarios de luz dio el sol su lloro. /No ya en violas de tristeza inerte;"** La juventud lacerante no fue óbice para perderse en la nada. Hoy ha dejado solo el dolor que se ensaña con cálidos sentimientos de quienes lo acunaron con prolífica pasión de padres amantes, que contemplan al cielo que huye de pavor, pero se resigna ante el júbilo del cielo por acoger a un alma blanca y de sublime acento.: **"Tanta belleza y juventud perdidas/ Desgarró entrañas cual sangrantes raíces. Mas sobre un cielo de esperanzas huidas / Un júbilo sublime el aire henchía/ Allende el sol, las tumbas y las vidas."**

El tiempo del dolor, de aquel en el que todo calla, hay mutismo en el día que parece que se trastornó en noche porque todo calló. El viento ya no ofrece su ritmo en los vergeles, tampoco el ruiseñor cantó a la luz del sol. El dolor se extiende y contagia a todos los seres que pueblan su mundo. Calla su lira porque las palabras enmudecieron el aire que se ofusca y cubre con su negro manto:

"En duelo sacro y trágica alegría/ Sus ruiseñores la noche que muere/ Rezagó para gorjear al día."

La voz que grita con desesperado acento. Pronuncia el nombre que no puede ser escuchado. La parca cruel se ha llevado al ser querido que daba alegría. Su juventud recuerda lo efímero de su paso por el mundo; quedan recuerdos de risas y alegrías, de juegos y carreras que jamás imaginó que la muerte lo seguía silencioso y terrible. Los recuerdos nublaran las noches de insomnio y tristeza del por qué, sin respuesta. **"¡Adonáis! ¡Adonáis!, que alegras/ la sombra atea cual el gozo fuiste/ ¡Del día efímero que ya no integras!"**

El poeta describe al ser como lo señorial, único, sublime, como esos seres que parece que hubieran nacido no para morar en la tierra, sino puros y excelsos, perfectos, donde la belleza natural es parte de su constitución. Solo el amor de un padre pudo describir esa perfección. **"De belleza inmortal era tu veste/ Que arde un instante para ser eterna. / Corolas róscidas, frescor agreste,"**

La belleza de este ser no solo era externa, porque irradiaba belleza inefable del espíritu, como si hadas y dioses, ninfas y ángeles se hubieran enternecido del más puro amor y como si fuera un único mancebo, depositaron en él toda la armoniosa urdimbre de sortilegios milagrosos para que se unieran la tierra y el cielo en una bella conjunción de espíritu celestial: **"Perlas del alba en tez de rosa tierna/ Y un musitar de ninfas y de efebos/ Hallo su tránsito en la senda interna"** la sola contemplación musitaba la armonía de la esperanza; cual vino añejo despertaba la ilusión del tiempo de las mieses y todo se cubría de expectativa porque la miel cubría su tez de luz muy encendida y rayos de misterios cubría de celajes su presencia: **"Su cántara colmaba la esperanza/ Cual de un vino letal, zumo de rosas/ Que miel rosada endulza de añoranza;"**

Todas las alabanzas fueron vanas, como vanas, también, el desespero. Mientras la tierra hervía de añoranzas, las almas del más allá se alegraban de su presencia. Nada se pudo hacer, por más esfuerzos, su suerte tuvo designios, para la amargura y la desolación de los que ya empezaban a extrañarlo.: **"Tal fue esa hora de cuitas tenebrosas/ Henchida y vivo sol, para las almas/ De amarte ufanas y en tu amor radiosas."**

Es una ausencia interminable, como perpetuo es el dolor que su abandono produce., no hay dolor tan profundo, que la depresión del mar se aperciba, son lágrimas de nácar que se solidifican, no hay un rincón donde no estuvo presente que, no se conduela con su distante aurora: **"¿Por qué enturbiara el mar sus olas calmas, / Su reír de perlas escondida fuente? / Adonáis soltó lirios y palmas. / Al aire como su último presente. / Aun el aura del júbilo se henchía/ De haberle visto, hoy para siempre ausente!"**

Todo es penumbra, no hay claridad posible porque los ojos se empañan con las lágrimas que se derraman en pos de vislumbrar una luz tenue que muestre su sonrisa, Que la tristeza que empaña la esperanza se tiña, de algún modo, con los colores del cielo y de la aurora: **"Lámpara mágica la obscura vía/ Doliente alumbra, si tras velo leve/ De lágrimas ve el ojo todavía!"** El cielo se conmueve y envía aves con trinos de los ángeles; ellos contagian al éter de sonrisas, por eso crecen las guirnalda rosas y el ritmo se adormece entre trigales de verde nacimiento: **"El cielo abejas y palomas llueve; / Como incensarios vivos mece el prado/ Sus ramos trémulos de gualda y nieve."**

Nardos y rosas es alfombra nívea, se extiende toda como tapiz de añoranza, perfume que acaricia los ojos tristes. Su tez dorada recuerda la gloriosa noche y su prestancia es luz que quema, son los recuerdos que jamás se olvidan y se sepultan como los cristales que al menor toque se rompe en mil pedazos. Él vivirá, en el color de las flores y en el trino de las aves, que por las mañanas saludan presurosas y nos despiertan soñando los recuerdos.: **" Flores como ojos da la verde alfombra, / Hojas oyen tal vez, y alguien auscultá/ Que otro sin faz Adonáis le nombra! / Voces luchan de amor que amor propicio. / Lloro un nardo: era un príncipe de fijo; / Fue un amante la rosa con delicia."**

Era un hombre libre y amante de la naturaleza de ser uno más en aquel bosque, donde quizá habitan dioses y ninfas. Lo vieron pasar y se sorprendieron porque aún estaba moribundo, pero iba de paso hacia el Zénit desde donde volverá, dosel gigante, igual que el hijo pródigo para enlazar los brazos de su padre: **"Pasó algún dios efebo, el bosque dijo; / Y lejos un espectro moribundo: / ¡Era un niño adorable y era mi hijo! Adonáis, Adonáis, ya tiente/ Doseles de estrellas tu cabeza libre. / Tal vez ya tocas el zenit que asienta."**

Desde aquel día aciago todo es lamento, todo es tristeza; el mar ya no canta, solo está calmo, y esa tristeza se extiende por todo el ámbito del mundo que ya no acalla y el mundo le responde con la tristeza del luto de la noche, donde se cierne la lóbreguez del alma que inquieta el mundo: **" Calmo, al verte lloraba el mar sin guía. / Desde que hay mar, el mar todo es lamento,**

***/ Y eran noche y mar lúgubre armonía. / ¡Que residuos de estrella!
¡Qué resabios/ de amor! ¡Qué halo de luz cercó las cosas! / Nadie aun
culpó a la Parca y sus agravios.”***

Las campanas que tañen son dolientes, son campanas del arco de las montañas, son campanas de la vida que sufren y se lamentan. No habrá renacer que limpie aquel dolor del corazón doliente porque es el recuerdo de la vida enérgica, de aquella que solo nos brinda aroma de las risas que cantan su armonía. No hay mañana que cante porque la vida se congeló en el pasado, aquella vida que regalaba risas, hoy solo son pesares y negro luto:” ***Sus torres de cristal de la montaña/ Blanden campanas de oro de la vida/ Que tañen no al ayer sino al mañana. / Adonáis, Adonáis, convida/ Ya un nuevo día al inmortal ensueño/ De vivir sin adiós ni despedida.”***

Quisiera, el padre, que la resignación llegara, pero es inútil, como es inútil el volver a verle. Su juventud se fue señera, triunfal, quizá en lontananza, nada fue posible, sino el dolor de aquel recuerdo de juegos y de abrazos. Nada es igual al tiempo que fue ayer, solo hay penumbra de tristeza y, los recuerdos serán hierro candente que hiere hondo el corazón doliente:” ***La que fue pena, es gloria de perderte/ Por siempre vivo en la belleza eterna/ Y en juventud triunfal por siempre fuerte. / Mas tú en inmortalidad un sol canoro, / Forma inmortal, el hábito incesante, / ¡Milagro vivo, inmaterial tesoro!”***

La primavera de tu vida fue tan efímera, como es la primavera del año, pasa sin gloria, y dejaste tu vida a pedazos, quedaste en el sinsabor de la vida, y aunque quedaste muy en el fondo de la mente y el corazón, pero no es suficiente porque es eterno la misma eternidad. ***“La primavera es más que primavera/ Donde la dicha dura y nunca pasa, / Y es como un mar sin fondo y sin ribera. / Al alma fiel instantes son edades/ Y en su breve pupila hay universos: / Solo fue negra pesadilla el Hades.”***

La tierra canta, como cante el cielo en campanas sonoras se oye el tañido, y es tanto el dolor que se confunden y el cielo ya no sabe si aquello fue cierto y lloran una muerte tan temprano. Solo es cierto lo que la poesía canta que es el dolor de un alma que no ha muerto:” ***En torres de cristal campanas***

*de oro/ Con voz que dice: ¿Adonáis no ha muerto? / Guarde la tierra
este pregón de coro: / ¡Ya solo el canto de la lira es cierto!”²⁷*

²⁷ **Adonáis** Franz Tamayo

Jesús Lara habla de un tiempo pasado donde se vivía en pleno gozo en conjunción con la tierra porque era su diosa, aquella que les proporcionaba, no solo el alimento diario, sino también, el placer de vivir en el respeto a sus mayores y sus gobernantes, quienes eran los encargados de mostrarles un camino de paz y voluntad, sobre todo en fechas de gran trascendencia, como la fiesta principal del **Inti Raymi:** ***“Tiempo florido era en verdad. / Tiempo florido, gozo de Pachamama. / Los Auquis, trayendo el día en las frentes/ y las Ñustas, con todos los imanes de la luz/ y de la sombra/ habían llegado a la orilla de las promesas/ y era hora de que comenzara el Raymi.”***

Era un camino de campo traviesa, por donde debían pasar todos los encargados de esta singular ceremonia donde todo el poblado se concentraba para rendir este culto a la diosa Pachamama: ***“No estaba lejos la pampa del Raymi/ y por mis ojos pasaba el camino/ por donde se acercaba Pachamama.”***

La mujer del inca era la encargada, quien, vestida de lujos de su mejor vestido, se presenta ante el pueblo para esperar la llegada de la diosa Pachamama, que llega como si fuera el viento, como si fuera la misma naturaleza, con el sol que irradiaba entre sus ojos y su cabellera suelta que jugaba con el amanecer, tan ágil y pesarosa por ser la primera en llegar a tiempo y esperar a los hijos que la esperaban con amor: ***“La vi pasar, cabellera de cielo/ frente de sol, pechos de cumbre. / La vi pasar ansiosa de llegar a tiempo. / La vi pasar alzando polvo de palomas.”***

Es el tiempo transcurrido desde aquellos años en que la luz del sol era radiante porque era el dios de los mortales. Ahora la libertad se desvaneció, como si fuera la lluvia del verano, cadenas que oprimen y no lo dejan hablar porque han puesto bozal del silencio y su voz ya no se extiende por las montañas que antaño recorría. Solo se ven murallas de piedra y silencio, murallas hechas de odio, de desprecio, de fuerza sin humanidad: ***“Yo tenía los pies atados con una cadena/ de cuatro siglos. / Me separa de ella una muralla, haz/ de cruces de cuatro siglos.”***

La divinidad pasaba y se vestía de auroras, de muchas ilusiones de amor y fragantes dones porque había llegado el bienestar a su tierra, que recibió sus bendiciones y produjo la gloria del bienestar de todos. Por eso llevaba consigo el ritmo de sus danzas, con quenas y con tambores bailaban al son de la tierra y en sus rostros se asomaba el triunfo de sus aprobaciones. También llevaba consigo la fuente del agua sagrada para que se zambullera la Pachamama bendita.:” **Solo la vi pasar, Kcoya vestida de divinidad, / Kcoya de manos siempre llenas de dones. / Tejiendo danzas de alabanzas/ por sus costados ondulaba el agua.”**

La reina incaica presidía esta singular ceremonia y detrás de ella iban caravanas de música y naturaleza. La música celestial donde se tocaba instrumentos propios de la cultura y el ritmo de culto especial y único. A este singular desfile se añadían los cantos de los pájaros, aves que trinaban en coro el ritmo que confería el rito ceremonial de grata importancia para ellos: **“Delante de Ella y con la frente en tierra, / el viento tendía alfombras de oro y plata. / Detrás de Ella, los pájaros marchaban/ tañendo los wancares de la mañana.”**

La ceremonia del Raymi, fiesta especial donde se reunía el pueblo entero de las cuatro latitudes. La Pachamama era la homenajead, en su honor brillaban las estrellas, rindiéndole homenaje de gratitud y lealtad, en su afán de verla muy de cerca se acercaban a la tierra y se apostaban en los árboles, donde las ramas quedaban con brillos especiales, donde revoloteaban las mariposas en su multicolor rito de aroma y color de la arboleda:” **Iban de prisa Pachamama/ y estaba a punto de empezar el Raymi. / En su ansiedad se desgranaban las estrellas/ de su cuello sobre las hierbas/ y enredadas quedaban en los árboles/ las bandadas de mariposas de sus ojos.”²⁸**

El poeta **Javier del Granado** canta al ser de la cultura ancestral de las tierras del altiplano, a ese ser que fue despojado de un imperio por fuerzas ajenas a su territorio: **El Inca** sus versos son la descripción de cómo era, cómo vestía y las costumbres que lo acompañaban, qué lo distinguían de su pueblo y cuál

²⁸ **Tiempo Florido** – fragmento – de Jesús Lara

era el origen de su vestimenta y cuál era su vida espiritual:” ***El llautu rojo y el airón sagrado/ orlan su frente con la borla regia, / y el súnTUR páucar con su globo de oro,/ encierra el orbe en su potente diestra.***”

Y continúa su vestimenta, el jefe Inca llevaban sobre sus hombros una capa tejida de lana de colores que resaltaban su figura señera de gobierno, de imperio.

Sus pies calzaban con ojotas altas y ceñidas a las pantorrillas con hilos finos de caito que trenzaba a las piernas para fijarlas muy bien:” ***Flota en sus hombros purpurino manto, / el huámpar nieva su figura esbelta, / y altas ojotas de sedeño caito, / ciñen sus corvas con doradas trenzas.***”

Siguen los adornos que lo diferenciaban de los de su pueblo. En sus orejas pendían adornos de oro y plata y, en su capa de hilos de oro estaban bordados los signos del zodiaco con letras y figuras de hilos de oro muy brillantes:” ***Recias argollas de su oreja penden, / y la áurea hualca de irisadas gemas/ los doce signos del zodíaco engarzan/ sobre su pecho en luminar de estrellas.***”

Ese gran imperio se perdió con el tiempo ingrato, la gloria que produjo se esfumó en la nada y para el Inca se detuvo el tiempo, para dar paso a un camino incierto, donde el gran terreno que pisaba fuerte, ya fue de otros de desigual postura, y, ya el Raymi no ofrecía halagos, solo ambiciones y se perdió en la nada, gloria sublime de un etéreo tiempo.:” ***Por eso el tiempo que transforma imperios, / detiene el sol en su reloj de arena, / cuando la voz del Haravico inicia/ del Inti Raimy la solemne fiesta.***”

Los Incas solo acuden en ceremonial augurio al templo sagrado del Sol y de la Pachamama, donde le ofrecen lo que ellos creen será mejor, el sacrificio de sus animales sagrados, como eran: la llama y la alpaca. Sin embargo, nada les favorece y se pierden vidas y la espiritualidad que todavía flota en el inmenso mar de tierra del altiplano.:” ***Y en Koricancha, ante su agosto solio, / vierte el Augur en oblación de ofrenda, / sangre de alpaca y de guanacu tierno, / germen fecundo de la Madre Tierra.***”

Todo se pierde, pero las ñustas que ofrecen muchas dádivas, no se resignan y siguen con sus cantos y danzas al pie de aquellos templos que fulguraban de láminas de oro, mientras el sol que todo lo contempla, tal vez derrama lágrimas en silencio augusto, es el que sabe que todo se ha perdido, aunque los mira en sus lamentos y augura la esperanza que mientras brille les seguirá infundiendo aquel espíritu que no puede perderse y brillará en cada amanecer, mas siempre espera que se mantenga el sortilegio del amor y del perdón.:” ***Mientras las Ñustas en divina danza, / de alas de luz y florecer de quenas, / siembran de amor en sus dominios sacros, / el haily de oro, en polvo de leyenda.***” ²⁹

²⁹ *El Inca* de Javier del Granado

Humberto Ortiz expresa sus emociones en el poema *Ciudad Oruro*, una ciudad milenaria como es el altiplano andino, donde solo crece la paja brava en medio del viento que sopla y cambia su entonación, unas veces es brisa que te golpea el rostro, otros, es más tempestuoso y te obliga a guarecerte en algún resquicio de amor. Lo cierto es que, el viento es un personaje y sin él, no existe la misma ciudad:” ***En la planicie helada, / donde silva la paja brava/ al soplo del vendaval, / se alza la Heroica Villa/ que fundara Castro de Padilla.***”

La ciudad es una planicie donde corre el frío, por eso todos caminan de prisa y no sueltan el abrigo, ni el chulo en la cabeza. Dicen que autoridades de España la bautizaron de gloria. Lo cierto es que ella, es lugar de nacimiento de una raza milenaria, rica en sus quehaceres, era el pueblo de Urus, casi ya por extinguirse, que sembraban a la orilla del gran lago de Uru, Uru, del que solo quedan vestigios y ya no tiene originarios:” ***San Felipe de Austria/ te bautizó la colonia; / más, siendo tu raíz milenaria/ el gran pueblo de los Urus, / te llamaste con orgullo/ la ciudad de Oruro.***”

Oruro es la ciudad minera, tiene sabor de copajira, el líquido que extrae junto con el mineral, por esos sus hombres son hechos de metal y huelen a mineral. Ellos viven en socavones, cual topas al natural. Son obreros hechos de cal y sus rostros son adustos, similares a su metal. El viento es su compañero, está ahí de noche y el día, amanece y anochece, es su hábitat natural;” ***Tienes alma proletaria/ y tu sangre es mineral;/ copajira es tu aliento/ y tu canto siempre al viento/ recorriendo el arenal.***”

En Oruro vive el minero, sus manos de color de arena, son terrosas y encallecidas, por el manejo tan duro del martillo que penetra hasta lo hondo de la tierra, para extraer mineral que no queda en la ciudad, Se la llevan allende los mares para enriquecer al patrón y al que dispone de mando para hacer que solo trabajen los mineros en su confín. Ya no conoce el día, menos el calor del sol, por eso su rostro enjuto no sonríe:” ***Son tus manos de minero, / sin jornal y endurecidas; / tu sonrisa es de palliri, / tu overol es de obrero.***”

El obrero de las minas no sabe de aire del viento, solo absorbe copajira y olor a metal podrido, su casa es interior mina, allí se queda en el día, por eso el sol no le alumbra, tampoco le brinda el calor que le vivificaría. Es la ciudad de los mineros y agoniza entre las brumas, se ha perdido ya la luz de la mente y el corazón. Los minerales se acaban y los cerros horadados, solo hay peligro inminente de un derrumbe que sepulte la ciudad que ya no brilla, es el opaco carmín de los rostros que pasean:” **Horadada en socavones, / alta tierra de Oruro, / vas muriendo cada día/ consumiendo tu futuro/ en la llama del carburo.**”³⁰

³⁰ *Ciudad de Oruro* Nicolás Ortiz Pacheco

El poeta Guillermo Viscarra Fabre, en su poema **Oruro**, hace una descripción somera, pero importante de esta ciudad y, a él, como a otros poetas les llama la atención de ser una ciudad, casi exclusivamente de la explotación minera, decir Oruro es imaginarla con socavones de mineral, rodeada de serranías, donde no crece, sino la paja brava, apenas alguna arboleda que con pasión se ha dejado crecer y se la cuida de las heladas y de los vientos que jamás se alejan:” **El viento de la copajira/ patina sobre los lomos/ de quirquinchos de aluminio/ dormidos sobre la arena.**”

Es una ciudad rodeada de serranías yertas, sin vida, será porque encierra en su interior toda la riqueza de un gran mineral. Las llamas y las ovejas deambulan por parajes desolados, buscando de qué alimentarse. Les rodean los quirquinchos, animalitos de plata, de rugosos caparazones. Aunque se sabe que esa su piel rugosa y fuerte, dará lugar a la música y a los aires de los andes, donde danzan las mujeres de polleras de colores y rebosos de fiel abrigo:” **Vestida de marsupial/ la serranía de estaño, / por sus cavernas moradas/ suelta fantasmas de humo.**”

Oruro es la ciudad minera, por antonomasia, donde, esencialmente los hombres tiene su ocupación en los centros mineros, son adustos, como el mineral, huraños porque viven en el interior de socavones, con la compañía del mineral, frío y absorben los gases que les acorta su vida; entregan la fuerza de sus pulmones a la fuerza del martillo y a las vetas del mineral que es poder, en las manos la ambición:” **Los pulmones de cristal/ de los mineros sombríos/ se rompen con el martillo/ de tos verde y cavernosa.**”

Parece ser que, el único elemento que llama la atención en esas pampas sonoras es el viento que persigue a fantasmas, tan pronto se mueve al norte y ya lo vemos en el este, es un juego sempiterno de sonoridad ululante y de vestigios de arena que penetra en la piel. Solo el quirquincho se mueve con parsimonioso desdén, pero es el que recoge la sonoridad del viento que se aloja en esa piel rugosa y penetra por los pliegues para cantar en los aires una tonada sonora de desolación de puna:” **En tanto, el viento delgado/**

***baila una danza de arena/ sobre los lomos sonoros/ de quirquinchos
de aluminio.”***³¹

³¹ **Oruro** Guillermo Vizcarra Fabre

Javier del Granado se refiere a la riqueza que lejos de ser la gloria y el desarrollo de la ciudad de Potosí, fue el declinar de su gente, aspecto que no lo deja crecer y parece que se hubiese quedado en aquellas glorias pasadas. En el poema ***El descubrimiento del cerro rico*** parece ser una voz de hace siglos y todavía resuena en los oídos; es la voz de Huallpa el ser que, por azar del destino descubrió aquella veta que será la perdición de su raza y de su hogar y, solo será la gloria para gente de otras tierras:” ***La voz inconfundible de ogaño/ se oye de los siglos, a lo lejos, / de Huallpa ahogando sordos quejos, / tratando de reunir a su rebaño.***”

Es la planicie donde la vista se pierde, solo parajes inhóspitos de una soledad que daña y la noche es tétrica y tenebrosa porque solo el viento ulula y se perfila como si fuera alguien con su manto de penumbra. Ése es Huallpa, que no pudo con su aflicción porque no encuentra a la oveja descarriada y él teme perderla en esa inmensa boca desdentada:” ***La noche envolvente, con su paño, / avanza por parajes aparejos, / arroja negras sombras y reflejos/ y otea la vastedad del Altiplano.***”

Así es la vastedad del altiplano, solo el silencio la acompaña y el frío que le hiela el alma, cubre su poncho tejido de la lana de vicuñas, personajes que pasean por esa planicie y son los que no sienten frío porque su cuerpo cubierto de gruesa lana, no penetra el frío de la puna, pero el hombre debe buscar en la lumbre para calentar sus manos ateridas por la helada:” ***La noche cae en vela y recrudece, / y busca aterida por el frío/ en dónde de los vientos guarecerse.***”

Y es el frío, compañero amigable de la puna que será el testigo envolvente de ese milagro de riqueza. El fuego que consume esa veta argentada, brilla ardiente y relumbra los ojos del indio que no puede de alegría, aunque no entienda de aquel descubrimiento que sería la gloria de su pueblo, y hoy sigue con el brillo del poder y la riqueza que se fue lejos, dejando solo miseria y la ilusión de que fue y, no se puede mover de aquel sueño relumbrón:” ***Humea***

la hoguera del sequío/ y de entre las queñoas aparece/ la plata en serpenteante río.³²

³² *El descubrimiento del Cerro Rico* Javier del Granado

Poesía del hondo sentir y la nostalgia de vivir

La poesía boliviana es también la expresión emotiva de sentimientos, no siempre halagadores porque el sentido de la falta de justicia y de honradez dejan que los seres que pueblan nuestro entorno se comporten con falta de humanidad y de cordura. Son los poemas que estallan de rabia. Son poemas de hondo contenido social. Copio algunos de esta naturaleza. ya no es la naturaleza pródiga que ilumina nuestros ojos, sino la naturaleza humana que estalla cuando puede y dice sus verdades.

Eliodoro Ayllón Terán su poema ***Pido la palabra*** que se pone enfrente del mundo y toma la figura de la Patria, aquella que el ama y defiende porque cree que debe hacerlo:” ***Ciudadanos del mundo, / en nombre de mi patria, / pido la palabra. / En nombre de mi pueblo, / sencillo como el agua de la acequia, / pido la palabra.***”

Es apenas un niño cuando vislumbra el dolor, el maltrato de la furia que engeguece el alcohol; es el dolor de la madre que aguanta los puños y cree que merece los golpes y los insultos de los vejámenes, sin darse cuenta, apenas que están los hijos pequeños que solo emiten llanto, llanto de dolor y de impotencia cuando las noches gritan, cuando los golpes hablan y dejan cicatrices hondas:” ***En mi pequeña morada comenzó la patria/ allí todos gritaban en las noches/ cuando el puño del alcohol, / caía sobre el rostro de mi madre, / recuerdo la sangre y los nervios, / los nervios en angustia de alambres aprensados; / en las noches ondas, pobladas de llanto/ y el miedo de los pequeñitos allá, / en la esquina más dolorosa de mi sangre, / comenzó la patria.***”

Las paredes de la escuela le devolvieron la sed de la desolación, donde pensaba encontrar sabiduría, solo encontró la envidia, la lucha vacía, por nada, Niños ateridos de frío en la pampa de la puna sedienta de hambre del más débil, del que iba aterido de frío y con los pies descalzos, quizá esperando que su mente pudiera abrirse al saber y al entendimiento:” ***La escuela vino después, / también la patria estaba allí avergonzada, humillada; / ocultando en los rincones más apartados, / sus pies descalzos. / Y la patria me miraba acongojada/ desde mis propias pupilas nubladas, / desde mis manos vacías y mis sueños enturbiados.***”

La escuela no fue aquella que nos contaron los abuelos, no era el paraíso azul donde se iba a prender. Era el lugar de la mentira, de la derrota, antes de empezar la lucha. Era el encuentro de seres ateridos de frío de las montañas, eran piedras congeladas que se partían de oprobio; era la vergüenza eterna de esta mi patria enjaulada por el hambre y la miseria: ***“A mí me mostraban la escuela poblada de azules campanas/ y la patria cuajada de campos abiertos, / pero, pero mi patria gemía a 4000 metros sobre el nivel del hambre, / hombres que crecían como piedras paridas por la montaña, / desnudos y fríos como peces muertos, / moviéndose a penas, llevando a cuestras su grito/ trancado como una roca clavada en lo más hondo, / en lo más duro de la tierra.”***

La patria no es solamente Los sones de las marchas, ni los desfiles solemnes, donde marcha la mentira y la deshonra porque la patria está en los campos sin semilla, en la mujer que busca su vestido dominguero, no en las esquinas de la noche más silente, tampoco está en el hambre del obrero, peor en el mendrugo de pan que debe dar a sus pequeños, no es la miseria de rostros que ocultan sus hondas penas y sirven a los pocos que tienen los bolsillos llenos de lágrimas y de desconsuelo: ***“No señores, / la patria no era solamente la escuela poblada de altas campanas/ ni la tierra salpicada de lagos felices, /no era solamente los montes incrustados de cielo, / ni los desfiles en los días de fiesta, / era también la impotencia del hombre/ cuando el pan se convierte en gemido detrás de las puertas, / era la muchacha que buscaba su vestido dominguero en la esquina de la noche; / eran las manos crispadas en los mercados, / y el llanto, extendido en las estaciones.”***

El alcohol que embrutece y hace olvidar al ser humano consciente, olvidar que están sus hijos y que, también tienen hambre. Es la voz del corazón, de aquella mente herida que no quisiera legar al hogar porque sus oídos tienen atiborrado todo el dolor del insulto, del error, de una contienda que es muy desigual; qué difícil para le mente de un niño entender qué es la mentira porque en la escuela mienten y le muestran un cielo azul, muy despejado y, sin embargo, en el camino a su hogar hay tormentas despiadadas, es su madre con la mirada triste y el rostro desencajado y sus hermanos menores lloran y la barriga cruje: ***“Mi padre borracho era la patria que pesaba***

sobre mis pupilas, / sobre mis labios, sobre mis zapatos rotos; / y con esa patria a cuestas yo asistí a la escuela. / La maestra, me mostraba siempre una patria/ y un cielo a los que nunca pude comprender. /”

Quiere que su voz se escucha hasta en el último confín porque jamás vio a los héroes de sus libros, tampoco probó las ricas frutas de los árboles frutales que su maestra le decía que era la patria de todos; sin embargo, retornaba a su casa y la miseria poblaba de los niños que clamaban por un pedazo de pan que nunca les alcanzaba, no podía reclamar porque los ojos de brasa encendida con que su padre veía era como el huracán que solo siembra tormento:” **Una patria con héroes, con cerros de plata, / con tierras llenas de árboles frutales; / pero yo tenía que regresar a mi casa en las noches, / y allí estaba la patria, / en el pan para dos que nunca satisfacía a cuatro, / en las pupilas de mi padre abiertas/ como dos diablos encendidos en medio de los niños.”**

Alza la voz porque quiere hablar y denunciar que la patria no estaba en falsos discursos de los presidentes, tampoco en los himnos de coros rugientes; la patria se la veía por las calles del hambre donde estaba la miseria y el hambre en la gente pobre, en la que no tenía trabajo, en el enfermo que se muere por falta de bondad de los hospitales, en los mercados porque se luchaba por un poquito de carne o por el pan bendecido, por eso llora y se desespera porque ve en cada rostro de qué manera se ahoga la libertad:” **No señores, no. / La patria no sólo estaba en los salones, / ni en los discursos de los presidentes, / ni siquiera en la bandera y sus colores. / Yo encontré a la patria botada en mitad de las calles, / mientras la lluvia cercenaba sus carnes. / Yo la vi desgarrarse por coger un pedazo de carne y otro poco de pan, / y lloré su tragedia, porque teniendo hambre, se comió su libertad.”**

No quiere escuchar mentiras porque comprobó por sí mismo que la patria se deshacía a pedazos, porque la angustia crecía por todos los caminos, porque cada uno de los senderos estaba teñido de luto y cómo ardía la herida de tanta desolación; quiso entablar diálogo con Dios en los confines, pero no escuchó su voz y se sintió en pecado por los males que aquejaba a su patria

y sus habitantes que paseaban su pobreza por calles y por plazuelas, sin ganas de dar un paso porque era su soledad de hambre y de desdén:” **Y mentidme a mí ahora, mentidme/ Yo vi a mi patria en todos sus confines, / la sentí como un garfio clavado en mitad de mi angustia, / la llevé como túnica de yeso por todos mis caminos, / la sentí como el peso de dios sobre el pecado y busqué su voz/ para multiplicarla sobre las campanas del tiempo.”**

Es la voz del obrero que solo viste harapos, lo mismo que de su padre que huele solo a alcohol, de la tristeza de su madre y de las otras mujeres que no ya no saben sonreír porque se les ha petrificado la sonrisa por el hambre y los golpes que reciben por la gracia de querer. Es también la voz de los niños, de aquellos huérfanos de su padre presente que no lo quieren oír; quiere que alguien lo escuche y comprenda y que revierta esa infame traición:” **Yo vengo en nombre del obrero y sus overoles manchados, / en nombre de mi padre y su vicio, / pagado con la desnudez de sus hijos, / en nombre de mi madre y su voz callada, / en nombre de los niños yo vengo, / en nombre de mi patria estrujada por manos sin salario. / Yo no vengo a pedirles nada, nada que les pertenezca.”**

Sólo pide paz en los hogares y las escuelas, no quiere que nadie sufra, tampoco el hambre atroz; quisiera que los campos se tiñeran de verde y de trigo dorado para que los niños jueguen alegres y ríen y canten con el pan de ese trigo dorado, quiere sentir el agua salada del mar, donde juegue con las nuevas gaviotas que le hablan de amor y de paz, quiere oír los gritos de niños alegres que cantan y se tomen de las manos y surquen los campos de paz y de amor:” **Mi pueblo, mi pueblo quiere su paz, / quiere su barco para recoger de playas lejanas un canto de gaviotas nuevas, / quiere sembrar su trigo y levantar sus fábricas, / quiere que sus niños ríen, / jueguen y salpiquen los campos como las gotas de rocío al alba, / quiere que todos crezcan a lo largo de los ríos como el trigo, / y que todos se hinchen de sol y de lluvia como las uvas, / en la cuenca dilatada de los valles.”**

El sentimiento de frustración expresado desde lo más profundo de su ser, le hace recordar una vida de negros nubarrones, días de sufrimiento y maltrato

a él, pero también a su madre y a sus hermanos menores, niños inocentes en que el hambre y los gritos de un enajenado les irá minando el sentir, adormecer su sensibilidad que no se sabe, si algún día podrá emerger con los dones de un espíritu dolido, pero libre de la amargura que le hacer ver un mundo con visos de sol y calidez del sentir:” ***En nombre de mi pueblo, / humilde como la hierba, sencillo como el agua de la acequia, / ciudadanos del mundo, / pido la palabra.***”³³

³³ ***Pido la Palabra*** Eliodoro Ayllón Terán

El **amor** es cantado por casi todos los poetas del mundo porque es el sentimiento esencialmente humano, es la enseñanza que nos dejó Jesús en la oración del Padre Nuestro. Es, también la palabra que nos salva de la furia salvaje del ser humano y es la palabra que nos permite soñar y ser partícipes del sentimiento más sublime que nos une a Dios y entre nosotros. **Para Paura Rodríguez**, la poeta de hondos sentimientos el **El Amor** es un personaje nada cordial porque no siempre se ama lo que se quiere, lo que se desea, por eso mismo no lleva la paciencia consigo porque, casi siempre no respeta la fidelidad, lo llama "cicatriz con alas" porque son cicatrices que hieren por un momento y, luego desaparecen. Son dolores agudos, pero no permanentes porque quedan como recuerdo del ventarrón que pasó, dejando detrás de sí, escombros y desastres, los que se vuelven a edificar: "**El amor no es amable/ el amor no es paciente/ el amor es lo más parecido a una cicatriz con alas.**"

No es un amor sublime, es más bien un amor ignoto, no es un amor placentero porque es sombrío e intrascendente, no es el alma que cobija la pureza de ese sentimiento porque se vuelve piel, se cosifica, porque es como la joya que anhelamos y la guardamos, pero por valiosa, no por amante indisoluble porque no es indeleble, es algo demasiado lejano quizá por eso, se queda en lo profundo nuestro, desde no sabemos si algún momento podrá emerger: "**Es usar el alma como piel, / es cobijar una joya/ en un nido umbroso/ e ignoto dentro de nosotros.**"

Para la poeta es algo desconocido, un ser monstruoso que no se parece a ningún otro, si bien es un ángel, pero no es bondadoso, menos sencillo ni humilde, es más bien libidinoso, de energía diabólica que solo busca sexo, de una manera torpe, sin consideración alguna, enloquece, dejando un sinfín de interrogantes que casi no tienen respuesta porque estimula la quiebra del organismo emocional, que desparrama fragmentos estelares que podrán formar partes de planetas circulares que rodarán por el universo: "**El amor, bicho raro de mil patas, / ángel concupiscente, / nos saca las ropas, / nos saca de quicio, / nos va a reventar en mil pedazos un buen día, / y nuestros fragmentos/ ejercerán su vocación de planetas rodantes.**"

El amor, ese sentimiento que, para algunos es sinónimo de muerte, para otros, de nobleza reinante, para la poeta, no es sino algo intrascendente, algo que se perderá como el infinito, algo que quizá podrá ser avistado en un lejano recuerdo, en un lejano circuito entre elementos olvidados, quizá podrá ser observado como la estrella fugaz, como un simple meteoro que cae en cualquier rincón, en cualquier paraje de un mundo desconocido, alguien lo reconocerá, o lo verá como un fenómeno y lo llevará consigo para brindarle calor y que vuelva a resurgir como estrella luminosa que dará su luz al mundo y que su energía pueda renacer los sentimientos de un amor sin contratiempos:” ***Entonces seremos avistados a millones de años luz/ como supernovas criollas, / como ovnis autistas, / como hermosas estrellas vagabundas***”³⁴

³⁴ ***El Amor*** de Paura Rodríguez

Es posible sentir y evocar otro tipo de amor, el amor por la tierra que nos acoge con su amor de tierra prometida, con la única solvencia de aprender a amarla y, se puede porque el espíritu agradecido y benevolente de quien se siente arropado por el vaivén de la hamaca, junto al verdor de la esperanza con que se tiñe este otro terruño donde nace un amor, sin egoísmos es en el que nos quedamos y florecemos, al igual que sus campiñas de floreciente vergel. Es el amor expresado por Homero Carvalho **a Santa Cruz**, que, para él es una novia amada, por eso el título: **Toda la verdad amada mía**. como todo poeta enamorado elige palabras que guarden la consonancia y prodigan la armonía de la sola contemplación de las bellezas que asoman por donde se la vea. Ella es dadivosa y esplendorosa porque no hay ojos que puedan decir lo contrario. Ella, la ciudad, pasea por calles y avenidas dejando armonía entre los pliegues del vestido o los pies descalzos del donaire de sus mujeres:” **iTe han dicho tantas cosas bonitas! / que eres inevitablemente bella, / que por ti darían la vida, / y te han comparado con las más hermosas mujeres, / que caminan por tus aceras y te han brindado una merecida fama. / Te han dicho que naciste para hacer feliz a quienes te habitan/ y han cantado bajo la luna de abril, que estando contigo/ no extrañan a New York, ni a Roma, ni siquiera a París.**

Es una ciudad grandiosa, no solo porque ya tiene siglos de vida armoniosa, sino porque la gente que habita la siente y le proclama. Es grandiosa por lo que es, por todo lo que nos brinda y su calidez de amor con todo aquel que se asoma y ya siente amor por ella:” **Que eres grande y misteriosa porque tienes más de cuatro siglos/iTe han dicho tantas cosas bonitas! / y te encantan que te las digan/¿A quién no?”**

Se despoja de alabanzas y quiere decir la verdad porque no es como las otras ciudades, aquellas que son cantadas en teatros y los cines; no es la amada incondicional porque los que dicen amarla se desviven por morar tierras extrañas, donde dejan su apetencia de interés y falsos amores. Cuando la mirada acucia y mira el espejo de sus bienes, solo vive el egoísmo de quienes se sirven a sí mismos. La falta de sinceridad ya pronto desfallecerá, entonces y solo entonces, llorarán los que la aman:” **No ten ha dicho toda la verdad amada mía, / no eres como las fabulosas ciudades que imaginó Ítalo**

Calvino, / tus cifras profundas aún están por revelarse, / y muchos de los que afirman que morirían por ti, / se desviven por despertar bajo otros cielos, / tus apenas cuatrocientos cincuenta años, / no se comparan a los de otras urbes milenarias, / como tampoco eres tan linda como esas actrices del cine, / que dejan de ser nuestras cuando acaba la película.”

Quiere esperar la noche, aquella donde se esconden la verdad y la mentira, porque quiere hablarle con la verdad en la mano, decirle que no es la única y señera, porque hay otras muchas que viven con el desarrollo y que se sienten tranquilas porque sus hijos la adoran y le hacen florecer. Están los que duermen soñando con la ambición de verse floridos y no piensan en ella, sino en sus propios dividendos: ***“ Esta noche, / esperaré a que tus cantores estén dormidos/ y caminaré por tu cuerpo desnudo, / te diré al oído cosas que los dueños de tus tierras, / desde su lecho de espanto no quieren escuchar, / te diré que eres como cualquiera, / igual y diferente a las demás, / que tienes tu encanto, / pero no te creas más de lo que eres, / porque seguirás viviendo en la mentira,”***

En la calidez de la noche y el, apenas brillo de las estrellas, se siente libre de poder observar la verdadera miseria que pasea por sus calles, lejos de la mirada dadivosa de quienes dicen amar la belleza, ese falso oropel que tiñe de oscuridad la miseria de los que viven y sienten la sordidez, el trabajo que envuelve la eterna noche de quienes no sienten el calor del sol refulgente, solos ante la frialdad de la luna de plata que mira incrédula, cómo se apaga la sonrisa y los sonos se van diluyendo porque el sueño de gloria se desvanece: ***“ te contaré de las tribus secretas, / que conspiran para conquistarte,/ jaurías que ladran bajo los florecidos toborochis,/ te hablaré de los despoblados mendigos,/ que vemos como si fueran hojas caídas de un interminable otoño,/ de los indígenas que pierden su rostro en la multitud,/ de las desfloradas jóvenes de las sombras,/ que se incendian bajo los faroles nocturnos,/ aguardando el rocío para apagar su miedo/ de las sensuales muchachas /—esquivas sirenas del asfalto—/ con cuerpos vestidos de liviano algodón,/ que caminan atentas a las impertinencias de los ventarrones,/ despertando en los transeúntes el trance impune del deseo.”***

El sueño que no quiere venir le hace deambular por sus calles, tan cálidas como el deseo de gente que llega desde otros confines, buscando, solo buscando esquilmar un poco de su fervorosa riqueza o contagiarse de la fogosidad de la risa que quiere desfallecer en la penumbra; solo la noche es capaz de despertar los deseos escondidos en el día, son los pobres transeúntes, los que se esconden de la autoridad paterna o hacen escarnio de su salud precaria, son todos y muchos, los que son y no son, los que viven entre las sombras de un subterráneo que se esconde a la mirada y recorren muy bullangueros, ignorando que el subsuelo también respira, pero es el oprobio que se quiere esconder, es la tristeza, antónimo de la alegría que circulan las calles al son de la tamborita:” ***Te diré que tu alegría es tan peligrosa,/ como un cuchillo en la madrugada./ Y te contaré de los miles de inmigrantes,/ cuyas casas de la infancia están en otros mundos,/ que llegan hasta ti buscando inútilmente seducirte/ y que te acarician de noche / como lo hago yo/—animal nocturno perdido en tu mirada—/ cuando te escribo desde mi insomnio/ desvelado por la insurrección de tu futuro,/ te haré sentir a los jóvenes y viejos topos/ que viven en tu interior,/ habitando tus húmedos canales/ y te hablaré de los hombres y mujeres/ que se traicionan día tras día,/ buscando sobrevivirte en cada jornada”***

Esa es la verdad de una medalla que tiene sus dos caras. Festeja la alegría y el despertar de un amanecer donde brilla el sol y el viento se levanta y, la naturaleza florece y todo se viste de luces de colores y de música halagüeña, pero está la otra cara de la medalla, aquella que pocos la quieren ver, por ignorancia o por la vida nada sensitiva, de los que viven muy cerca del abismo, sin importar que crece la ignorancia y junto a ella, la intrepidez del más osado que su ambición no se detiene y sigue y sigue, con la mirada de sentirse dueño de esas sus tierras que nadie las defiende, ella, la bella ciudad solo se debate entre el ostracismo de quienes defienden el origen sempiterno y, de los otros, que no la defienden porque se sirven de ella:” ***No te han dicho toda la verdad amada mía/ y te lo digo para que te reconozcas/ tanto en los abismos como en las certezas de tu gente,/ que serán el legado de nuestro destino;/ te lo digo para que sepas que te amo/ de la única forma que se puede amar:/ con todas tus ausencias y todos***

tus excesos./ Para que sepas que te amo ciudad, / para que sepas que soy tuyo.³⁵

³⁵ ***Toda la verdad, amada mía*** Homero Carvalho Oliva

Adela Zamudio, la gran poeta boliviana, en su poema **Nacer Hombre** hace una imagen de la desigualdad de género entre el hombre y la mujer. Es un poema de profunda significación, donde el machismo está presente, con todas sus arbitrariedades, pese al tiempo transcurrido de siglos, aún persiste este flagelo contra la mujer. La mayoría de los matrimonios en nuestro país, sigue el mismo vínculo de autoridad al varón, solo porque viste pantalones y grita y se impone, cuántas veces con el puño en alto o la palabra altisonante de pretender ser el jefe de familia, solo por ser hombre:” ***Cuánto trabajo ella pasa/ por corregir la torpeza/ de su esposo, y en la casa,/ (permitidme que me asombre) / tan inepto como fatuo/ Sigue él siendo la cabeza,/ porque es hombre.***”

La mujer poeta, la mujer que es escritora, hace algunos años atrás no podía participar en eventos literarios y quien asumía ese rol, con su nombre y apellido y un flagrante plagio era el hombre, solo por haber tenido la suerte de nacer hombre, sin creatividad de género, peor de imaginación:” ***Si algunos versos, escribe, / De alguno esos versos son, / Que ella sólo los suscribe. / (Permitidme que me asombre). / Si ese alguno no es poeta, / Por qué tal suposición/ Porque es hombre!***”

En cuanto al derecho de ser partícipe de un sufragio electoral, la mujer no poseía derechos, tuvo que participar en protestas y revoluciones para que la ley se impusiera y la mujer pudiera ejercer el derecho de tener su voz. Que viene a ser lo mismo, se le ha negado participar en política y en cargos de gobierno, otra lucha, otras leyes, solo se consigue el poder con fuerza e imposición:” ***Una mujer superior/ En elecciones no vota, / Y vota el pillo peor. / (Permitidme que me asombre). / Con tal que aprenda a firmar/ Puede votar un idiota, / Porque es hombre!***”

La libertad de opinión y la de acción estaba negada y, aún persiste esa negación. son pocas las sociedades donde se escucha a la mujer, no podía protestar, no podía hablar a su favor, peor imponer su punto de vista, mientras el varón podía salir de la casa y tener amigos y pasar la noche entre copas y mujeres, pero ay de la mujer que osara poner un pie fuera de su hogar. Hoy, de alguna manera, la mujer tiene más libertad, pero sigue restringida y no tiene libertad de emitir su voz y denunciar su maltrato:” ***Él***

se abate y bebe o juega. / En un revés de la suerte: / Ella sufre, lucha y ruega. / (Permitidme que me asombre). / Que a ella se llame el "ser débil"/ Y a él se le llame el "ser fuerte". / Porque es hombre!"

El hombre puede ser infiel y nadie le puede objetar; la mujer es de su casa, donde trabaja a merced. nadie pregunta su cansancio, tampoco si tiene hambre porque de día o de noche, ella debe cumplir con las labores de casa. Si la mujer le descubre su peor infidelidad, ella debe soportar, mientras él, tiene permiso, incluso hasta de matar: ***" Ella debe perdonar/ Siéndole su esposo infiel; / Pero él se puede vengar. / (Permitidme que me asombre). / En un caso semejante/ Hasta puede matar él, / Porque es hombre!"***

Ella reniega por esa desigualdad que ya viene desde el nacimiento, por qué tanta injusticia de poder y de machismo, él siempre nació gozoso como si desde la cuna le impusieran la corona. No se da cuenta, no piensa solo en su bienestar, el egoísmo es su meta, el orgullo su bandera, no sabe de perdón ni amor, porque solo quiere amado y poder mirar muy alto, a costa de ver de rodillas a la que, un día, inocente se entregó y juró amor eterno, sin saber de esa su ruina: ***" Oh, mortal privilegiado, / Que de perfecto y cabal/ Gozas seguro renombre! / En todo caso, para esto, / En todo caso, para esto, / Nacer hombre."***³⁶

³⁶ ***Nacer Hombre*** Adela Zamudio

Pedro Shimose, poeta del oriente boliviano vive exiliado en España, aunque ya es ciudadano español, a él no se le olvida que salió exiliado y que jamás lo entendió el porqué, una persona que piensa de manera diferente puede ser aislado de su terruño, aislado de su gente y de su entorno. Su poema ***¿Qué es el exilio?*** es una interminable definición que se formula así mismo y a las personas que no entienden el valor del sentimiento. Son versos nostálgicos, pletóricos de recuerdos y de años que van desapareciendo entre la bruma del olvido y el color cenizo de los cabellos; es recordar que el amor estuvo ahí, pero que también se fue; es la tristeza que tiene otro nombre porque tiene arpegios de soledad y de llanto contenido: ***“ Es mirar que el polvo y la ceniza caen sobre nuestros ojos/ y que una bruma lenta se eleva entre tú y el pasado;/ es saber cómo se llama la tristeza y no atrevernos a nombrarla;/ es decir: “no me acuerdo del vestido que llevabas/ la noche que nos amamos bajo un limonero”;”***

Es no solo un momento, sino una serie encadenada de momentos en que recuerda los años vividos, los momentos que se grabaron en su mente y en el corazón y que, ahora asoman con la nitidez del recuerdo y de la imagen tatuada en la piel del entendimiento; es la añoranza por el terruño que se encuentra lejos, muy lejos de sus miradas, de sus brazos que no alcanzan a la caricia perdida, Es el grito sofocado a media voz porque los amigos están muy lejos y no lo escuchan, solo quisiera que lo escuchen y no le mientan porque quiere que su patria no se muera y pueda esperarlo siempre: ***“ es guardar para otro día la risa que traías bajo el brazo;/ es dolerte los recuerdos en los bolsillos de tu vieja chaqueta;/ es vivir tu muerte a media voz, ahogándote en un grito sofocado;/ lejos, muy lejos de ti mismo,/ lejos de todo lo que amas y has amado,/ rogando que tu patria no se acabe nunca,/ pidiendo a tus amigos que te protejan del olvido,/ que te digan que volverás un día/ y que ese día está a la vuelta de la esquina;”***

El exilio es alegrar el alma cuando te encuentras con una mirada conocida y unos abrazos que se extienden para el mejor abrazo de un amigo que no veías y que jamás pensaste encontrarlo y puede conducirte del brazo hacia su casa y poder albergarte por hora, días, hasta que puedas sofocar esa pena

de ser ajeno en una ciudad ajena y palabras ajenas, de querer expresar emociones de amigos, pero aquellas palabras se quedan ofuscadas y no pueden salir de tu garganta que las aprisiona el llanto y la tristeza. es recordar que un día fuiste amado como nade y, hoy ese amor se encuentra alejado, inconcluso y, quizá hasta perdido. Llorar, llorar en silencio la bastedad que lo separa del terruño amado y, por circunstancias ajenas al bienestar de patria, te encuentras alejado, sin saber si algún día podrás vislumbrar tus calles y absorber el aroma de tu selva anhelada:” ***es encontrar a un viejo amigo que te tiende su mano/ y te hospeda en su casa;/ es luchar contra el tiempo cuando el amor se aleja como un buque fantasma/ y tú no puedes sino llorar el bien perdido.***”³⁷

³⁷ *¿Qué es el exilio?* Pedro Shimose

Selva Estrada manifiesta el dolor que embarga la injusticia y el ver correr sangre hasta entremezclarse con las aguas de los ríos que, inocentes, corren apresurados y confunden sus lágrimas, como las de la poeta, en su poema: ***Quinteto al 11 de septiembre.*** En la localidad de Porvenir, ciudad que sufre el flagelo de la ignominia y el abuso de poder, cuando la población aún dormía de ese amanecer luctuoso, si bien las aves y los animales presentían que se avecinaba y el sol aparecía nuboso, mostrando su insatisfacción, de pronto irrumpió la gente uniformada, cargados de fusiles y metralas, hasta hacer sentir el fuego que gritaba, haciendo que, todos sorprendidos huyeran donde pudieran: ***“Los árboles milenarios de Porvenir,/ son mudos testigos de trajines oscuros,/ que madrugando al tunchi y al tapir/ rasgaron el alba de un sol puro,/ un 11 de septiembre que nació negro y duro.”***

Fueron horas y más horas en que la ira enfrentaba a gente que no portaba, sino su fuerza y amor por defender su tierra, su patrimonio legado por sus progenitores. No poseían armamento y enfrentaban con su pecho que, de manera despiadada les abría el corazón, regando con su sangre inocente los ríos y la arboleda que nació con el viento y golpeaba con sus ramas, a quien jamás lo advirtió el dolor que se esparcía con el llanto de los niños y las madres que nunca entendieron aquella rabia salvaje que se ensañaba con todos: ***“El tiempo cual brioso caballo avanza,/ madrugando zanjas pa frenar la muerte,/ camiones repletos de gente sin tardanza/ enfrentan poderes de calibre muy fuerte/ mientras la muerte asediaba en lontananza.”***

Miraban y escuchaban el repiquetear de las balas que jamás, nadie les dijo que la vida del Amazonas se tiñera con sangre de dolor, de pertenencia ajena que solo ambicionaba la heredad de aquella gente que vivía en comunión con sus ríos, con su selva y jamás lo envidiaba. No comprendía por qué molestaba la alegría, el bienestar de animales, el trabajo lisonjero de aquella selva tranquila que se alegraba de dar sus frutos y bendición: ***“La aurora de colores rompió la Amazonía, / la muerte en Tres Barracas resplandeció/ como en mi pecho de pronto la alegría; / el dolor y hasta el odio desvariado ardió/ y el fuego fratricida incendió la tierra mía.”***

La gente no comprendía el porqué de tanta ira, tanto desprecio ruin, comenzó el desasosiego, corrían en desbande, solo se escuchaba el ruido sonoro de la metralleta que anunciaba muerte, que anunciaba sangre de aquellos hermanos que solo escuchaban que el poder mandaba y no se fijaban que el dolor moría, que sangre y lágrimas se confundían, en medio de aquel verdor que se manchaba de sangre:” **iEscuchen...escuchen...tiros, más tiros,/ se están matando nuestros hermanos!**”

Mirar toda aquella imagen de malestar, sin apenas comprender que sus hermanos caían frente a la furia y la ambición, era un cuadro dantesco y destrucción de los seres que vivían y que sentían que la comunión entre hermanos era lo más cercano a la esperanza del cielo y al cántico que las aves le rendían refulgentes entre el ramaje del árbol y el agua fresca del río. No podían entender que los hombres camuflaban con sonrisas, el triste luto que hay en su alma:” **Comenzó la hoguera en medio del gentío/ tiros, más tiros , muertos, más muertos/ el cruel dolor turbado corría en el puerto/ y los carros flamígeros, agazapados por el río, / vomitaban balas asesinas formando desiertos.**”

La cólera salvaje de quienes veían solo la ambición de hacer que ese cielo les perteneciera, que aquel que mandaba en orden y amistad, ya no les servía por su ley de poderosa sinrazón porque, ellos querían toda la región y no les importó apresar y matar a quienes se oponían y resistían, aun sabiendo que la lucha era desigual, no se le oponían con bala y poder, solo con la fuerza de la reflexión. Por eso murieron, por eso acallaron y, luego mintieron y dejaron desolación y muerte, junto a muchos uniformados y metralas que es su poder de debilidad:” **El monstruo de Porvenir en sus dos poderosas cabezas, / masculló la guerra y la armó con destreza, / dizqué por un Pando chalinga y primaverál/ empujados los hermanos sembraron tristezas, / abortando un septiembre negro infernal.**”

El gran río Tahuamanu se llenó de vergüenza y de muerte, donde flotaban cadáveres insultados por la ignominiosa acción de los poderosos de turno que sienten, solo lo que conviene a su enriquecimiento ilícito, pero no le conduele el dolor de los rostros que no saben lo que sucede porque, ellos solo saben

vivir en armonía y amor. Las manos teñidas de sangre quieren auxiliar y evitar la muerte de seres queridos, de amigos y allegados, pero la muerte ha llegado y las lágrimas ruedan por esos rostros enjutos, nadie puede consolarlos, solo callan su dolor y maldicen a aquellos que siembran tanto luto y dolor:” **El dolor herido por el Tahuamanu flotó, / la pena, el luto y la aflicción se hicieron carne, / la sangre del paisano en raudales afloró, / entonces, en Porvenir fue incendio que arde, / valeroso pueblo que armonía siempre buscó. / ¡Escuchen...escuchen...tiros, más tiros, / se están matando nuestros hermanos!”**

Ahí quedó el poder como si fuera de allí, solo desdén mendigaba porque saludos ni nada cabía, era el invasor enemigo, que quiso suplantar a los otros, sus amigos que viven en las montañas y no saben del cariño que nos prodiga la selva. Quisieron doblegar al trabajo del castaño, pero jamás pudieron comunicar sus flaqueza, porque el de la selva, señores, es fuerte y es aguerrido, porque sabe de amistad con las aguas bravas de sus ríos y juega con los tigres, también con los caimanes que los conocen y les dan amor:” **Con una cabeza quedó el monstruo en mi tierra, / apresando, hostigando y contrabandeando, / dizqué por soberanía trajo gente de la sierra/ pa echar al castaño, señor del machete, que peleando/ como tigres amazónicos, al invasor siempre destierra.”**

El aguante del poder tuvo que ser denodada, muchas muy cruel porque ni los unos, ni los otros no se podían ni ver. El pandino es aguerrido y de aguante sin par, por eso no desfallecía, pero nadie le imponía, hasta hacer que desistiera el enemigo cruel, así luego se marcharon, aunque todo quedó sin su guía, el desastre desviado, la justicia sin su norte, solo la fuerza del bien pudo vencer adversidades y volver a empezar la gloria de la libertad:” **La pulseta mutiló la paz en la floresta, / los poderes ciegos pugnando sin tino, / apuñalaron por la espalda en esta horrible gesta, / la pujante unidad del pueblo pandino/ que recogimos pa retejerla con hilos divinos.”**

Al fin se les permitió vivir con la paz del alma, enterraron con mucho dolor a sus muertos y, lo mismo a enterrar las desdichas del corazón, solo así podrían vivir con la paz anhelada y entrar en comunión con la naturaleza y la gracia

de los ríos. las desgracias dejan luto en la mente y el corazón, pero la conciencia y la fuerza espiritual les devuelve la libertad porque, ellos respiran amor, ellos absorben el ansia de libertad:” **Absortos enterramos muertos y masacre/ en nuestra memoria y nuestros corazones/ para que hermanados vivamos en el Acre/ cantando a nuestro pueblo inmortales sonos/ de libertad, de amor y pletóricos dones.**”³⁸

³⁸ *Quinteto al 11 de septiembre* Selva Estrada

Óscar Alfaro el gran vate de los niños, de la igualdad, de la justicia, autor de cuentos y poemas para niños y para todo lector que se complace en leer y admirar las composiciones de este gran poeta que, aunque la muerte lo persiguió demasiado pronto, pero nos dejó muchas obras que son las que no mueren y se pasean año tras año por las aulas de los niños y los recitan con amor y dedicación. si poema ***El pájaro revolucionario*** hace una especie de alegato en favor de la justicia, tan mal encaminada, peor aplicada porque no llega a todos por igual y los unos se benefician, en contra de los más pobres. ***"Ordena el cerdo granjero/«¡Fusilen a todo pájaro!»/ Y suelta por los trigales/ su policía de gatos."***

Es el terror que se esparce por toda aquella comarca, siembra el espanto entre todos, sean grandes, sean chicos, hay pequeños que no entienden el porqué de tanto espanto porque no los dejan vivir en paz y en libertad. Es el bullicio que corre en desorden y aspaviento, nadie da explicación de lo que puedan hacer: ***"Al poco rato le traen/ un pajarillo aterrado, / que aún tiene dentro del pico, / un grano que no ha tragado."***

El pobre pajarillo tiembla de miedo y no sabe por qué quieren castigarlo, que él piensa no hizo nada que fuera contrario al derecho. Lo llaman ladrón de comida, él los mira sorprendido porque dice ser honrado, que vive de su trabajo y no hace daño a nadie, que es un humilde carpintero que vive de su trabajo y que jamás se disgusta con ninguno de otros pajaritos:" ***«¡Vas a morir, por ratero!» / «¡Si soy un pájaro honrado, / de profesión carpintero, / que vivo de mi trabajo!»"***

Se sorprende lo que escucha, no puede creer que lo acusen de algo que siempre trabaja con entusiasmo y voluntad. La gran autoridad quiere que lo fusilen porque aún tiene en el pico el delito de aquel hurto. El pajarillo aterrado se defiende como puede y le acusa de ladrón, del trabajo de los pobres que trabajan con denuedo para que esa su granja pueda florecer perfecta y le señala que aún debe mucho más de lo que cobra, que él se ha enriquecido con el trabajo de ellos, que nos les paga salario, tampoco les brinda sosiego:" ***«¿Y por qué robas mi trigo?»/ «¡Lo cobro por mi salario, / que Vd. se negó pagarme, / y aún me debe muchos granos!, / y lo mismo está debiendo, / a los sapos hortelanos, / a mi compadre***

el hornero, / y al minero escarabajo, / a las abejas obreras, / y a todos los que ha estafado.”

Lo acusa de haberse enriquecido con el trabajo de los proletarios, de haber estafado a los únicos que trabajan en favor de su riqueza. La autoridad echa un grito, no lo quiere ver cerca porque piensa en el peligro de quien reclama derechos, lo llama un socialista porque reclama justicia, porque no quiere trabajar sin nada y, además que no les paga, quiere mantener mendigos del poder y la injusticia:” ***»iVd. hizo su riqueza, / robando a los proletarios!» /«iQué peligro!, iUn socialista! /iA fusilarlo en el acto!» /«Preparen, apunten..., ifuego!» /«iDemonios, si hasta los pájaros/ en la América Latina, / se hacen revolucionarios!»*** ³⁹

³⁹ ***El pájaro revolucionario*** Oscar Alfaro

DATOS BIOBIBLIOGRÁFICOS:

Angélica Guzmán Reque. Escritora boliviana de marcada trayectoria de literatura infantil y juvenil. Profesora de letras. Licenciada en psicopedagogía. Diplomada en Educación Superior y Master en escritura creativa. Autora de cuentos, leyendas, poesía y novelas cortas infantiles y juveniles, investigación y Reseñas literarias. Ha publicado una veintena de obras personales y de Antologías. Textos de lenguaje y literatura para primaria y secundaria.


